

El Partido Socialista Obrero Español muestra su indeclinable vitalidad en el noveno de sus Congresos celebrados en la expatriación.- En cuatro intensas jornadas de entusiasmo y de reflexión, se ha mostrado otra vez digno de su pasado y consciente de su responsabilidad ante el presente y el porvenir de España

El IX Congreso en el destierro del Partido Socialista Obrero Español, ha comenzado sus tareas el jueves 13 de agosto, a las once de la mañana, en Toulouse, en la Sala Sénéchal de la antigua Facultad de Letras. Esta se encontraba ambientada con grandes retratos de Pablo Iglesias, de Julián Besteiro, de Francisco Largo Caballero y de Indalecio Prieto, además de varias pancartas con letreros alusivos al Congreso y carteles de la Internacional Socialista conmemorativos del centenario de su fundación. La sala se encontraba completamente abarrotada con la presencia de los numerosos delegados y de compañeros de las Secciones de Toulouse y de otras, venidos a presenciar las tareas de este Congreso. En el estrado, los representantes fraternales de los Partidos socialistas hermanos y la Comisión Ejecutiva.

Apertura del Congreso

Ocupa la presidencia del Congreso el compañero Rodolfo Llopis, secretario general del P.S.O.E., quien abre las sesiones del Congreso, diciendo:

Vamos a comenzar, compañeros delegados, las tareas del IX Congreso en la expatriación del Partido Socialista Obrero Español. Al comenzarlas, cumplo el gratísimo encargo que me ha confiado la Comisión Ejecutiva de, en su nombre, saludar a los compañeros delegados que, fieles

a sí mismos, comprendiendo la importancia de este comicio, no han escatimado esfuerzo alguno, ni ellos ni sus Secciones, para acudir al llamamiento de nuestro Partido. Presentes están los representantes de todas nuestras Secciones de Francia, como lo están quienes vienen representando a las Secciones que funcionan en otros países de Europa, del Norte de África y de Hispanoamérica. La Comisión Ejecutiva agradece por igual vuestra presencia aquí y el esfuerzo, que nosotros sabemos es grande, realizado por las Secciones para enviar su delegación; pero nadie tomará a mal si subrayamos la presencia de la delegación de Méjico, cuyo esfuerzo, rayano en sacrificio, nos es grato reconocer públicamente.

Saludando a los delegados presentes, nuestro pensamiento se vuelve a quienes no están aquí más que en espíritu, a los compañeros que al otro lado del Pirineo, continúan la lucha contra la dictadura. Estamos seguros de que ellos siguen con emoción, con los ojos del espíritu, el desarrollo de este Congreso que está llamado a tener —no me cansaré de repetirlo— singular importancia y trascendencia para la vida de nuestro Partido.

La Comisión Ejecutiva por mi conducto quiere recordar igualmente con profunda emoción, en esta hora solemne y de trabajo, a quienes no están compartiendo con nosotros estas tareas por habérnoslos arrebatado la muerte.

En este largo y penoso caminar, más que penoso amargo, que es nuestra expatriación, no pasa un día sin que el correo nos traiga la noticia de una o varias defunciones de compañeros entrañables. Como decía Manolo Albar, nos duele ya el corazón y la mano de escribir tantas y tantas notas necrológicas dedicadas a los compañeros que perdemos para siempre. Desde el pasado Congreso son muchos, muchísimos, los compañeros que han fallecido. No podemos enumerarlos todos. Sería interminable. No pudiendo citarlos todos, me limitaré tan solo a nombrar a dos de ellos que tantas veces llenaron con sus intervenciones los trabajos de nuestros Congresos. Me refiero, como podéis suponer, a Indalecio Prieto y a Wenceslao Carrillo. Necesitamos hacer un gran esfuerzo para convencernos de que ya no volveremos a verlos animando con su palabra nuestros Congresos. A su buena memoria dedicamos nuestro recuerdo, con la promesa de seguir su ejemplo, es decir, de consagrar todas nuestras energías, cual ellos hicieron, a la defensa de los intereses de la clase trabajadora y a la defensa de la causa del pueblo español. La muerte les sorprendió trabajando por el Partido Socialista Obrero Español y por la Unión General de Trabajadores de España. Esa es su mejor ejecutoria. El mejor homenaje que podemos rendirles es seguir luchando como ellos, trabajando como ellos, por nuestro Partido y por nuestra Unión

General, y que la muerte, cuando llegue, nos sorprenda, como a ellos, trabajando por el Socialismo y por España.

Cumplidos estos deberes, tan gratos los unos como penosos los otros, la Comisión Ejecutiva quiere decirlos, compañeros delegados, para vosotros y para quienes se interesan por la marcha de nuestros trabajos, que este Congreso que comenzamos ahora, no es, no puede ser, no será, un Congreso más. Ni por el Congreso en sí, ni por las circunstancias que lo rodean.

Este Congreso de reune justamente en Toulouse, donde no querían que nos reuniésemos, y se reune, justamente también, en esta sala, en la misma sala que hace ahora veinte años, en los días 24 y 25 de septiembre de 1944, todavía no liberado totalmente el territorio francés, nos congregáramos para reorganizar públicamente, en el exilio, nuestro Partido. Surgimos como Partido Socialista Obrero Español de los exiliados en Francia. Poco después se nos unían los com-

pañeros del Norte de África. Y los de Londres. Y los de Hispanoamérica. Desde ese momento dejamos de ser Partido Socialista Obrero Español de los exiliados en Francia para ser el Partido Socialista Obrero Español de todos los exiliados. De todo el exilio.

Durante esos veinte años, cuántas cosas han pasado en España y fuera de España. En el Partido y fuera del Partido. Durante esos veinte años hemos celebrado ocho Congresos ordinarios y uno extraordinario, más el que vamos a celebrar ahora, y se han sucedido distintas Comisiones Ejecutivas, variando poco en cuanto a su composición. Ha habido, pues, una gran continuidad. El Partido no ha dado bandazos. Durante esos veinte años —no es este el momento de hacer su historia, aunque habrá que hacerla algún día, y cuanto antes mejor— no hemos conocido una sola ale-

Con entusiasmo y ponderación

AL TERMINAR EL CONGRESO

PRECEDIDO por la reunión de su Comité Director —y habiéndose también reunido el Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España—, el Partido Socialista Obrero Español ha celebrado en Toulouse, el noveno de sus Congresos en la expatriación durante los días 13 al 16 del corriente mes de agosto.

La impresionante importancia que el Congreso ha tenido y que ha mostrado esplendorosamente ante los observadores, no ha sido para nosotros una sorpresa, pues la esperábamos fundadamente. Se mantiene firme en toda su extensión geográfica el gran conjunto de nuestras Secciones, cuyos numerosos delegados han llegado al comicio portadores de los acuerdos y pareceres adoptados por ellas en libres y razonadas discusiones al examinar previamente los asuntos que conjuntamente habían de ser tratados en el Congreso. Y con el espíritu de cada uno abierto a la opinión de los demás, sabiendo que todos aspiraban a unas mismas finalidades y que cada cual trataba de encontrar el mejor camino para alcanzarlas, las deliberaciones han tenido la altura que corresponde a nuestra tradición y a las circunstancias de esta hora.

Si decimos que este noveno de los Congresos que nuestro Partido ha celebrado en el exterior, lejos de decaer por explicable consunción de sus elementos expatriados, ha marcado más puntos de altura sobre los precedentes, nuestra afirmación podía parecer una vana pretensión. Y, sin embargo, esa intensificación de importancia no tiene nada de absurdo ni de milagroso. Si bien en un principio la reactualización de nuestro Partido y la custodia de sus banderas hubo de corresponder casi enteramente a sus exiliados, éstos tuvieron siempre presente que las raíces de aquél estaban en España y que de ellas habían de tomar su savia vital. Por eso la vigorosa permanencia política de nuestro exilio ha sido un caso singularísimo en la historia de los exilios; por eso, en la Internacional Socialista

no hemos dejado de tener consideración y actuación de pleno derecho como Partido vivo; por eso ahora, sobre las eminentes representaciones enviadas por los Partidos socialistas extranjeros, el propio secretario de la Internacional ha venido a nuestro Congreso para realizarlo y dar fe de la consideración en que se tiene a nuestro partido como pleno representante del socialismo español.

Desde aquellas primeras actuaciones del exilio, las aherrrojadas conciencias individuales de los socialistas que en España han sobrevivido a la criminal brutalidad del franquismo han ido reconstituyendo valientemente la conciencia colectiva del Partido. Esa conciencia es una misma para el interior y para el exterior de España; por eso, su reconstitución y fortalecimiento en el interior había de reflejarse en el exterior; por eso hemos dicho que no tiene nada de milagroso el hecho de que en esta interesantísima ocasión la celebración del Congreso haya marcado una más alta y creciente importancia. En los fundamentos de ese hecho está la bravura, la abnegación y el sacrificio de nuestros compañeros que permanecen allí y la expansión socialista que se produce en la conciencia de las nuevas generaciones españolas.

Así había de ser y así es ante la faz asustada de ese régimen que, en su atormentada caducidad, se afana por fomentar o crear intrigas contra el desenvolvimiento de nuestro Partido. Ya ve que son inútiles. Nuestro Partido sobrevivirá a los crímenes y a la inmundicia corrupción de ese régimen, asistirá a su clamorosa execración y, por encima de eso, pesará con valor de primer orden en la reconstitución de España. Eso es lo que con el entusiasmo que brota del convencimiento y con la ponderación que dicta la responsabilidad, han sentido y pensado quienes han asistido a nuestro Congreso. Que no ha sido un Congreso de exiliados, sino —digámoslo muy alto— Congreso plenamente del Partido Socialista Obrero Español.

Comisión Ejecutiva

El IX Congreso ha elegido la Comisión Ejecutiva siguiente:

PRESIDENTE: Pascual Tomás Taengua.

VICEPRESIDENTE: Miguel Armentia Juvete.

SECRETARIO GENERAL: Rodolfo Llopis Ferrándiz.

VICESECRETARIO: José Barreiro García.

TESORERO: Carlos Martínez Parera.

VOCALES: Gabriel Pradal Gómez, Juan Iglesias Garrigós, Bernardo Simó Cruañes, Arsenio Jimeno Velilla, Miguel Calzada Fernández y Manuel Muño Arroyo.

Comisión Nacional de Conflictos

Para formar la Comisión Nacional de Conflictos han sido elegidos los compañeros siguientes: Julio Fernández, José Landeras, Santiago Cuevas, Justo Alonso, José Macua y Mariano Lombarte.

gria, no hemos tenido una sola satisfacción; en cambio, hemos conocido muchas decepciones, rayanas en la traición, de los Gobiernos de los países democráticos que, violentando la voluntad profunda de sus pueblos, se constituyeron en protectores y auxiliares del dictador Franco, a su vez protegido de Hitler y Mussolini.

Durante esos veinte años hemos conocido momentos muy difíciles; unas veces, cuando se pretendía ahogar nuestra voz y hasta suprimir nuestra organización, por exigencias franquistas; otras veces, cuando nuestras relaciones con los compañeros de España llegaron a ser tan delicadas que no faltaron quienes creyeran en un inevitable rompimiento; otras veces, cuando con ocasión de la guerra de Corea, creyendo que iba a generalizarse, no faltó (Continúa en las págs. 2 y siguientes.)

quien, para salvar la organización, pensó que debíamos abandonar el territorio francés. No lo hicimos. Hemos resistido con serenidad todos los momentos y todas las situaciones ingratas y difíciles, silenciándolas en parte para evitar toda posible desmoralización en los demás. Y hoy, al cabo de veinte años, después de tantas vicisitudes, celebramos este Congreso que, lo vuelvo a repetir, va a tener mucha importancia.

Y lo celebramos en Toulouse, a pesar de las dificultades de todo orden que podéis suponer y que con la comprensión de las autoridades francesas, que nos conocen bien, hemos podido superar y vencer. Celebrar en Toulouse nuestro Congreso es nuestro primer triunfo, triunfo del Partido Socialista Obrero Español. Triunfo tanto mayor cuanto que no hemos tenido que cubrirnos —no lo hubiéramos hecho— con organización alguna francesa. El Partido Socialista Obrero Español es lo que es, se presenta como es y tienen que aceptarlo tal cual es.

A este Congreso —ya lo estáis viendo— asisten más delegados, relativamente hablando, que nunca, lo que demuestra el justificado interés que ha despertado en todos nuestros afiliados. Ese es también otro triunfo del Partido Socialista Obrero Español.

Podéis comprobar igualmente que ese interés lo comparten también los Partidos Socialistas de nuestra Internacional. Por ahora, que nosotros sepamos, tendremos el gusto de escuchar el saludo fraternal de muchos representantes del Socialismo internacional. Vendrán más delegados que de costumbre. Vendrán a seguir nuestros trabajos y a dirigirnos la palabra, los representantes de los Partidos socialistas de Inglaterra, Alemania, Francia, Austria, Bélgica, Noruega, Holanda, Italia y el propio secretario de la Internacional Socialista. Por de pronto, y como avanzadilla, aquí tenéis ya a nuestro lado, sentado en estrados, al compañero del Partido Socialdemócrata alemán, al compañero del Partido Socialista austríaco y al compañero del Partido Socialista de Noruega. (Grandes aplausos.)

Interesa, pues, este Congreso a la Internacional Socialista tanto como a vosotros. Si vosotros tenéis conciencia de que este Congreso se reúne en una hora grave para España, en una hora crucial y acaso decisiva para España, también los compañeros de la Internacional lo creen así y desean conocer directamente cómo se traducen esas inquietudes y esas preocupaciones. Vienen además y sobre todo, porque quieren que se sepa en estas horas decisivas para nuestro Partido y para España, que la Internacional Socialista y todos los Partidos que la integran están totalmente al lado del Partido Socialista Obrero Español.

Pero este Congreso no interesa sólo a nuestros correligionarios y a nuestros compañeros y amigos de la Internacional. Interesa también a quienes no son nuestros correligionarios ni son amigos nuestros, a juzgar por la campaña que contra nuestro Partido y contra algunos de sus hombres están realizando los franquistas y sus lacayos. El franquismo, en los estertores de su agonía y para prolongarla, se entrega a la tarea de querer destruir, o en todo caso debilitar, la oposición. Toda la oposición, pero muy singularmente la socialista. Como no puede conseguir hacer grandes fechorías contra los que vivimos en el exterior, se dedica a perturbar, a minar, nuestras organizaciones en el interior. Todo su afán consiste en querer separar el interior del exterior para mejor deshacer la organización del interior. Para ello, directamente o por mediación de sus agentes, apela a todos los procedimientos. Unas veces, amenaza; otras veces, halaga. Ofrece a nuestros compañeros la posibilidad de que nuestras organizaciones del interior puedan trabajar en una semiclandestinidad, a condición, claro está, de que rompan con el exterior, es decir, con nosotros. Como podéis suponer, nuestros compañeros han rechazado rotundamente todos esos intentos de corrupción. Ante su fracaso, para perturbar y sembrar la confusión, lanzan noticias acerca de la existencia de un Partido Socialista Obrero Es-

pañol del Interior frente al Partido Socialista Obrero Español del Exilio. Pierden el tiempo. Nosotros afirmamos, y este Congreso lo confirmará de manera inequívoca, que no hay dentro y fuera de España más que un solo y único Partido Socialista Obrero Español. (Grandes aplausos.) Que sepan quienes necesitan saberlo, que nos sentimos orgullosos del pasado de nuestro Partido. Y que al declarar abierto este IX Congreso del Partido, el Partido se siente cada día más Socialista, más Obrero y más Español. (Grandes aplausos.)

José Caules (Toulouse), presenta el primer y segundo dictamen de la Comisión de Credenciales.

Juan Iglesias (Bayona), impugna la representatividad de la delegación de San Juan de Luz, y tras la intervención de varios compañeros y del representante de la Comisión de Credenciales, se anula dicha delegación.

Se procede a la elección de la Mesa del Congreso, que resultó

elegida por unanimidad, quedando formada así: Presidente, Mariano Rojo (Bogotá); vicepresidentes, José Martínez de Velasco (Casablanca) y Pablo Careaga (Pamiers), a este último se le designa como homenaje por ser uno de los compañeros que en la clandestinidad, bajo la ocupación nazi, reorganizaron el Partido en el exilio; secretario de Actas, José Caules (Toulouse); secretario de Palabra, Camilo Gorriti (Ste-Eloy-les-Mines); secretarios de Notas, Manuel Garnacho (Grenoble) y Francisco Santin (Lieja). Los elegidos toman posesión.

Mariano Rojo (presidente), expresa su agradecimiento al Congreso y recuerda también que este Congreso se celebra en el exilio a los veinte años del primero. Destaca que por vez primera en nuestros Congresos del exilio hay una figura ausente que todos recordamos con cariño: el compañero Paulino Gómez Beltrán.

Hoy es el 13 de agosto, sigue

diciendo, y es el día en que, en 1917, el Partido declaró por primera vez un movimiento revolucionario que demostró la madurez del proletariado español.

He de procurar, dice, desde la presidencia, que todos los compañeros se expresen con entera libertad, como es norma en nuestros Congresos. Pero apela al sentido de responsabilidad de los compañeros para que tengan presente que existe un Reglamento del Congreso que espera no haya que imponer.

Se acuerda formar las Ponencias siguientes: Política, Internacional, Económica, Estatutos, Prensa y Propaganda y Varios. Se decide que en la ponencia Política se constituya una Comisión que examine los asuntos del Interior.

Se suspende la sesión a las 12,35.

Segunda sesión

Comienza la sesión a las 15,25 y se somete a discusión la gestión de la Comisión Ejecutiva,

ya expuesta en la Memoria. Antes, la presidencia explica las normas del Reglamento para esta discusión.

Rodolfo Llopis (por la C. E.), La Memoria ha sido sometida ayer y anteayer al Comité Director y creo la conocéis todos. Se ha seguido el criterio de siempre. No es sólo gestión, sino también información. Toda ella hay que colocarla en el contexto de la situación en que se ha producido.

En la Memoria, como siempre, hay una historia del Partido y una relación de lo que hemos dado en llamar el problema español. No insistiré en los asuntos que ya están expresados en ella. Tiene un silencio voluntario que se refiere principalmente al capítulo que trata de las cosas del Interior. Ello es debido a no dar elementos de información a la policía franquista y, como otras veces, emplearemos la fórmula de dar una información verbal al Congreso.

Seguidamente expone ampliamente el funcionamiento del Partido en la clandestinidad en España, que por razones obvias no publicamos. No obstante, señalamos el recuerdo que dedicó a las mujeres, madres, esposas e hijas de los presos, que fueron quienes en los primeros años de clandestinidad sirvieron de enlace con el exterior, al constituirse el Partido en las prisiones franquistas. También recordó a las seis Comisiones Ejecutivas que fueron detenidas en España en distintas épocas y muy severamente condenadas por tribunales militares.

Se lee el tercer dictamen de la Comisión de Credenciales.

José Vázquez (Ancey), impugna la constitución de la Sección de Ginebra por estimarla irregular.

Tras la intervención de José Cardona (Ginebra), de Camilo Cela (Comisión de Credenciales) y otros delegados más, el Congreso acepta como reglamentaria a dicha Sección y a su delegación en el Congreso.

Sigue el examen de la Memoria.

Ulpiano Alonso (Arlés), condena con severidad a los que pretenden desfigurar la fisonomía del Partido y apoya a la C.E. por la actitud observada a este respecto.

Daniel Díaz Antuña (Commentry). Se manifiesta en contra de algunos puntos de la Memoria y desea que la nueva C.E. que se elija en este Congreso no olvide la personalidad de los afiliados y cuente con ellos en todas sus determinaciones. De esta manera se contribuirá mucho a llevar a España mañana un Partido unido, sin fisuras.

Se refiere a continuación al apartado de la Memoria que trata de la crisis presidencial del Gobierno republicano en el exilio, recordando el proceso histórico de sus sucesiones respectivas, para estimar que la C.E. al no consultar al C.D. ha creado el problema que quería evitar.

Trata del coloquio celebrado en Munich en 1962 y dice que los miembros de la C. E. que asistieron a dicho coloquio no contaron con el parecer del C.D., y aunque lo hicieron a título personal, no comprende ese dobleamiento de la personalidad. Es cierto que dicho coloquio fue un éxito, pero qué hubiera ocurrido de ser un fracaso?

En cuanto al problema de los hijos de los refugiados, a los que se les niega su condición de refugiados por la O.F.P.R.A., acusa a la Ejecutiva de no haber actuado con decisión para darle solución. Esta se ha limitado a enlazar el asunto a la de la U.G.T.

En cuanto al viaje a América del Sur del secretario general no lo cree suficientemente fructífero. Se había aplazado a causa de la situación económica del Partido y se realizó cuando esa situación era más precaria. Aunque el resultado político y de relación con los compañeros de aquellas Secciones sea interesante, ¿qué resultado económico ha dado? En el aspecto político, ¿cuáles son las promesas de las personalidades con las que se entrevistó?

Dice que interviene de esta forma para que se pida siem-

Lista de Secciones y Delegados al Congreso

Agde: Ramón Martínez, Fernando López Cordón.
Agen: Giménez Caveró.
Albi: Juan Guerrero, Justo Nieto.
Alés: Francisco López, Emilio Iglesias, José Mata, Manuel Fernández, Francisco Mata.
Alger: Santiago Candela.
Annecy: José Vázquez Albela.
Annonay: Pedro Risco, Carmelo Hernández.
Arlés: Ulpiano Alonso.
Auch: Angel García, Maximino Castellán.
Aurillac: Zacarías Gontán, Mauricio Moreno, Jesús Núñez.
Avignon: Angel Guillén.
Bayona: Juan Iglesias.
Bègles: Paulino Barrabés, Marcial Gutiérrez, Germán Garay, Abel Mariaca, Eduardo Benítez.
Besançon: José Gadella.
Besseges: Ernesto Conejos.
Beziérs: Fernando López Cordón.
Bogotá: Mariano Rojo.
Bruselas: Manuel Martínez Cruz.
Buenos Aires: Juan Alvarez Ramos, José Mata.
Burdos: José López Lindes, Rafael Cebrían Cuesta.
Caen: Gaudencio Bustos, Mariana Sánchez.
Cahors: Manuel Rodríguez, Rafael Parejo.
Carcassonne: Diego Vidal, Juan Hurtado, José Portillo.
Carmaux: Bienvenido Velázquez.
Casablanca: Juan Punter Gómez, José Martínez de Velasco.
Castelsarrasin: José Suárez, Pascual Saura.
Castres: Roque Navarro.
Causade: Manuel Luengo, Jesús Fuertes, Jesús Penón.
Clermont - Ferrand: Francisco García.
Commentry: Benjamín Gómez, Daniel Díaz Antuña.
Courcelles: Francisco Esteban Sedeño, Miguel Fernández de la Sierra.
Chalabre: Aurelio Benedit, Carlos Cuesta.
Chauffailles: Antonio de Ruz, José Alvarez.
Chauny: Jacinto Jiménez.
Chihuahua: Carlos Vélez.
Charleroi: Emilio Fradera, Amador García, César Núñez, Antonio Carrasco, Arcadio González, José Mancilla Perea, Emilio Fradera Carrillo.
Decazeville: Avelino Rocas, Manuel Espina Prieto, Herminio Prieto Huelga, Fidel Abad Redondo.
Dijon: Florentino López.
Poix: Emeterio Téllez Rodríguez.
Frameries-Pâturages (Borinage): Julián García de Sancho, Ignacio Llanteza Díaz, Amadeo Saavedra.
Gap: Francisco Serrano Gil.
Gavet: Salvador Sedeño y Manuel Garnacho.
Gers: Francisco Terrén Sánchez.
Gramat: Agustina Ramos, Adela Ramos, Manuel Ramos.

Grenade: Francisco Rodríguez, Bernardo Simó, Antonio Carrón.
Grenoble: Manuel Garnacho, Francisco Serrano y Salvador Sedeño Rosales.
Ginebra: José Cardona, José González, Ramón Jova.
Hières: José Manuel Ruiz.
Istres: Arsenio Jimeno.
Kenitra: José Martínez de Velasco, Juan Punter.
La Grand'Combe: Bartolomé Luna, Manuela Coletto, Manuel Pérez, José Luna, Tomás Renede.
Langeac: Avelino Rocas y César Antuña.
Lannemezan: Miguel Armentia Núñez.
Les Mureaux: Arsenio Jimeno.
Lezignan: Juan Hurtado.
Lieja: Francisco Santin y Manuel Villa.
Limoux: José Parede Arribas, Raimundo Fuelle Grasa.
Londres: Clemente García, Rodrigo León.
Lourdes: Miguel Armentia Núñez.
Lyon: Isaac Fernández, Manuel Dueñas, Vicente Ortiz, José Villanueva y Rosa Placencia.
Luz-St-Sauveur: Miguel Armentia Núñez.
Mâcon: Agustín Martín.
Marignac: Justo López, Avelino Fernández Rocas, José Muñoz Martínez, Santos Pérez, Manuel Mondelo.
Marsella: Juan Peirat, José Candela Giménez, José Bisbal y Raimundo Soler.
Mazamet: Manuel Valdivia, Francisco Lorente.
Meaux: Manuel Luengo, Losada.
Méjico: Carlos Vélez, Rafael Fernández, Purificación Tomás.
Meyreuil: Antonio Guirao, Antonio Monteroso.
Montluçon: Alfredo Martínez.
Montbard: Feliciano Giménez.
Montpellier: Fernando López Cordón y José Candela.
Montignac: Antonio Hernández Vizeaino.
Montauban: Manuel Luengo, Francisco Docampo, Santiago López, Paulino Martín, Eitelvino Fernández.
Montceau-les-Mines: José Alvarez, Antonio Martínez.
Mulhouse: Carlos Vélez, Rafael Fernández, Purificación Tomás.
Narbona: Juan Brines, Antonio Sampedro.
Nîmes: Juan Matey, Antonio Navarro.
Nevers: Agustín Martín.
Noé: José Landera, A. Fernández Rocas, Antonio Alonso, Francisco Montaner, Mario del Campo.
Oloron: Benito Alonso, Jerónimo Parada.
Orán: Fernando Márquez, Antonio Cubi, Miguel Ros.
Oujda: José Martínez de Velasco, Manuel Colominas.
Pamiers: Pablo Careaga.
París: Arsenio Jimeno, Evaristo

Expósito y Tomás Barquero, efectivos. José Fernández Dueñas, Florencio Martín, Francisco de los Santos, José Reyes, Astrea Merino, Miguel Torrecillas, Buenaventura Pintor, suplentes.
Pau: Benito Alonso, Jerónimo Parada, Miguel de Ana, Fernando García, Juan Rajas, José Martínez.
Perpignan: Arcadio Martínez, Salvador Ruiz, Juan Andrade.
Prades: Paulino Alegre, Arcadio Martínez.
Privas: Miguel López, Antonio Pérez.
Quillan: Antonio Sampedro, Antonio Jiménez.
Rabat: José Martínez de Velasco, Juan Punter.
Revel: Saturnino Navazo Tapia, José Landera.
Rennes: Arsenio Jimeno.
Avelino Fernández Rocas, Miguel Calzada Fernández, José Landeras.
Rouen: Rafael Otero, Luis Duque, Manuel Valdés, Lamberto de la Cruz, Manuel Izquierdo.
Saint Etienne: Camilo Cela.
St-Eloy les Mines: Alfonso Martínez, Alfredo Martínez, Celso Madera, Camilo Gorriti.
St-Henri: Pedro Tejedor, Manuel Cobo, Francisco Carreño y Juan Pérez.
St-Jean du Gard: Francisco López y Domingo Imaz.
St-Jean de Valerisclé: Jesús Campillo.
Santiago de Chile: Paulino Rodríguez y José Mata, éste suplente.
Sarracolin: Domitilo Delgado.
Souillac: Diego Galarza.
Selles-sur-Cher: Paulino Rodríguez, José María López y María Luisa Gómez.
Sète: José de la Paz, Roberto Marina.
Sochaux: Crescencio Hernández, Anita Gutiérrez y Miguel Civico.
Sucieu-en-Jarrest: Manuel Aguirre, Agustín Daza.
Tanger: José Martínez de Velasco.
Tarbes: Nicasio Unsain, Tomás Zapico, Benito Feijoo, Eleuterio de Lafuente, Oscar Zapico.
Toulouse: José Caules, José Marea, Ildefonso Torregrosa, Emilio Salgado, Avelino Pérez, Roberto Rodelgo y Máximo Rodríguez.
Tours: Jesús Calvet y Antonio Sánchez.
Túnez: Juan Matey, Antonio Navarro.
Valence: Marcelino Moreno, Eduardo Calderón, Félix Celamendi, Inocencio Portilla.
Valence-de-Agen: Cipriano Albalat, Angel Segovia, Timoteo Cantero.
Villefranche-de-Rouergue: Manuel Castro.
Villemur: José Mateos y Francisco Pascual Paredes.
Villeurbanne: Alfredo Boigues y Francisco Sáez.

pre la opinión de los afiliados en cuestiones de esta importancia y para bien del Partido.

Rafael Fernández (Méjico). Comienza diciendo que su Sección no considera perfecta la gestión de la C.E., aunque quizá lo sea en algunos de sus términos. Nuestra Sección, que se halla a tan enorme distancia geográfica de la C.E., no ha tenido con ella la relación que las Secciones de Europa. Hace algunas consideraciones favorables a la C.E. en cuanto a los compañeros del Interior. Teme que su delegación defraude, porque siempre estuvo representada la Sección de Méjico por compañeros de más capacidad política. Esta carencia la intentaremos suplir con nuestra voluntad y vuestra tolerancia y comprensión.

Los propósitos de tipo económico del viaje del compañero Llopis a España no dieron los resultados esperados y ya hablaremos de ello en la ponencia Económica. Pero los resultados de tipo político y de relación han sido formidables y más, porque en ese momento había una situación especial en nuestra Sección. Desde ese punto de vista los resultados del viaje fueron magníficos y hay que agradecer al compañero Llopis el que lo hiciera.

La de Méjico es una Agrupación llena de pasión política, que es la que vive en estos momentos y no una Agrupación de millonarios, como se ha dicho. Hemos acordado que ningún afiliado realice ningún viaje representativo si no es con el dinero de la caja de la Agrupación. Queríamos que viniera una delegación numerosa a este Congreso, pero ello tenía el límite de la capacidad económica de la Agrupación. Justifica la ausencia de los otros delegados designados.

Es cierto que algunos afiliados a nuestra Agrupación han realizado viajes a Europa y han entrado en relación con la C.E., pero nosotros hemos incluido un acuerdo en la Memoria para protestar por la falta de información en que la C.E. ha tenido a nuestra Agrupación. La ignorancia que se nos pueda atribuir, no es ignorancia nuestra, sino falta de información. Lee la opinión de un miembro del C.D. en la que también se queja de falta de información. Con todo, la Agrupación de Méjico, en una asamblea muy numerosa, acordó aprobar, con un solo voto en contra, la gestión de la C.E. Nuestra discrepancia es, pues, sobre la falta de información.

En lo que respecta a la crisis del Gobierno republicano en el exilio, ha existido también esa carencia de información y el vocal del Comité Director que existe en nuestra Sección, compañero Segovia, no ha recibido información desde la última reunión del C.D.

En cuanto a la emigración económica, la C.E. en las líneas que ella dedica denota que no está satisfecha. Nosotros vivimos en un país con dos clases de emigraciones: la nuestra, la política, y otra, la de los gachupines, como allí los denominan, que son los antiguos residentes. Sabemos que estos últimos van a aquellas tierras para hacer un capital y luego volver a España. Son impermeables a la penetración política. El camino emprendido por la C.E. es el adecuado, porque nosotros conocemos bien ese problema.

Siento en mí un cosquilleo al referirme al problema de los jóvenes, porque he sido joven y me hago cargo y comprendo las torpezas que éstos puedan cometer.

Explica el funcionamiento del Grupo de trabajo de Méjico y dice que ha realizado una labor que la C.E. señala con justeza en la Memoria. Del C.D. dice que sus miembros deben ser dirigentes y no solo asistentes a una reunión cada año. Deberían ser los brazos ejecutores de la dirección del Partido y estar en contacto con la región o zona que los eligen.

Luego manifiesta que se están perdiendo las posibilidades que hay en Méjico para hacer mejor labor en nuestro favor. La Ejecutiva debe dar a las Secciones de América facultades para actuar allí en nombre del Partido. Con el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista

no tenemos las relaciones debidas por falta de personalidad o facultades para nuestras Secciones de allí.

Estamos de acuerdo con la C.E. cuando dice que las Secciones no han hecho lo necesario para engrosar las filas del Partido. Y no se ha hecho lo necesario ni con nuestros hijos, ni con nuestras mujeres, ni con nuestros amigos. Si no queremos desaparecer cuando van desapareciendo los veteranos, hay que incorporar a los elementos jóvenes y a los mejores de entre ellos. La Comisión Ejecutiva es el reflejo de nuestra actividad. Será activa si nosotros, los afiliados, lo somos; será apática si nosotros somos apáticos.

Hemos notado en los jóvenes recientemente venidos de España

un lenguaje que al principio no comprendíamos. Hemos tenido que hacer un esfuerzo de comprensión, y cuando esto se ha realizado el resultado ha sido provechoso. Ese es el camino.

La Sección de Méjico reconoce a la C.E. su sacrificio, puesto que si los que estamos en América disfrutamos un ambiente de libertad, comodidad y comprensión, no dudamos que si los compañeros de la C.E. hubieran estado las oportunidades que hemos tenido los demás. Y reconocemos en ellos una vida de sacrificios por nuestras ideas y por nuestro Partido. (Aplausos.)

Méjico tiene una Agrupación plena de calor y de pasión, puesta por elementos disciplina-

dos. No permitimos a nadie que hable en nombre de la Agrupación más que al Comité, y en el Congreso a su delegación en el mismo. Y advertimos a la C.E. que no podemos admitir otros responsables que el Comité y los miembros allí del Comité Director. Queremos que nos ayuden en ese terreno para mantener la labor de concordia en la Agrupación.

Emilio Iglesias (Alés). Tengo el encargo de hacer lo humanamente posible para evitar torneos oratorios más o menos elocuentes. Y no tratar de escudriñar en el pasado, sino atenernos a la misión de este Congreso, que es dedicarnos a los compañeros de España. Apruebo la gestión de la C.E. Apruebo en un punto, relativo al Interior, que explica.

Se suspende la sesión a las siete y media de la tarde.

Tercera sesión

Se comienza a las 21.50 horas. **Emilio Fradera (Charleroi).** Recogiendo las palabras de Llopis al comienzo del Congreso, alusivas a las dos grandes figuras del Partido desaparecidas, dice que una de ellas fue Wenceslao Carrillo, que era presidente de su Sección y que ésta servirá al Partido como lo hizo él.

La gestión de la C.E. no es reflejo de los acuerdos de otros Congresos y nosotros no la aprobamos. La C.E. va a remolque de la farsa de la liberalización del régimen. En cuanto a la resolución de Munich, hay un punto que se refiere a la renuncia de toda violencia activa o pasiva y a ello hemos de decir que si bien somos partidarios de las soluciones pacíficas, nuestro Partido no ha renunciado a ninguna táctica justa.

Observamos a través de las Circulares que ha habido contactos con Gil Robles y con Rídruejo, y da la casualidad que esos contactos son a la derecha y nunca a la izquierda. Si existe la creencia de que la libertad ha de conquistarse tiene que ser con la clase obrera. El Partido ha de tener un programa que lo sitúe no sólo en la lucha por la libertad y la democracia, sino también para el día de mañana realizar para elistas socialistas.

Destacó la importancia de la emigración económica y dijo que es una gran tarea del Partido prepararla políticamente y organizarla. Pide que este Congreso haga el balance de la gestión de la Unión de Fuerzas Democráticas y se examine si no es más que un nombre, aunque el Partido no tenga la culpa de ello. Sentimos que los acuerdos de otro Congreso la C.E. no los haya traducido en formas de lucha más positiva.

La C.E. está formada solamente por veteranos y no será todo lo eficaz si no se renueva. Hace veinte años, al reorganizarse el Partido, era de jóvenes y algunas veteranos, hoy es sólo de veteranos.

Arsenio Jimeno (Paris). Si un Congreso es un acto de propaganda en el que se sublimen nuestros ideales y nuestras virtudes de sacrificio y de moral, mi presencia aquí es una nota falsa y además intolerable. Si las diferencias que se producen entre nosotros y que se deben producir, porque el día que no se produzcan seremos un mausoleo, si esas diferencias se explican por cuestiones personales o por otras razones semejantes, nuestra presencia aquí sería antipática.

Nuestros Congresos son crisoles en los que se fija un pensamiento común, que jamás lo ha formulado un solo brazo o una sola cabeza. En algunas organizaciones la diferencia es un remezón de los cimientos que pone en peligro el edificio; en nuestro caso, las diferencias son necesarias y vitales. Cuando hay dificultades, peligros y agresiones al Partido, se produce un reflejo de defensa que nos hace aflorar lo que pueda dividirnos. Afortunadamente, no es este el caso. Las perturbaciones evidentes deben crear más que un reflejo de defensa, uno de análisis.

Nuestra posición sobre el coloquio de Munich está expresada en el documento del Comité Director publicado después de esa reunión. La publicación de las bases de Munich crearon cierta inquietud. Si los hombres del Partido que firmaron aquellas bases lo hubieran hecho como posición del Partido, hay que recordar que eran distintas a los acuerdos del Partido. Llopis dijo entonces que esas bases no eran la posición del Partido, sino que respondían a deseos de los españoles desde la derecha a la izquierda. Explicación valedera, puesto que Llopis dijo después el documento del C.D. a que me he referido. El Partido inició un rumbo recto, y después de haber dado algunos bandazos,

Continúa su intervención el orador refiriéndose a cuestiones del Interior. Yo admiro, prosigue, a los compañeros de la C.E. porque

RESOLUCION POLITICA

Veinticinco años de dictadura — y no de paz como falsamente se proclama — han llevado al pueblo español a una situación de descontento por su actual destino; disminuyendo el nivel de vida de la clase obrera, debilitando, cerrando el camino de la iniciativa y de la creación a una juventud universitaria afanosa de mejores destinos patrios y a una insatisfacción general en aquellas regiones cuyas legítimas aspiraciones autonómicas fueron amparadas por la República, fortaleciendo así su economía y su cultura.

Largo procuré en el que la emigración republicana procuró restañar sus dolorosas heridas y en el que ha enseñado a sus descendientes a olvidar lo que la guerra representó de odio y destrucción, para inculcarles el amor a la convivencia, a la tolerancia, y a la libertad.

Un cuarto de siglo de opresión y explotación sin posibilidad de evolución y de explotación económica del pueblo español por parte de los beneficiarios directos de la agresión militar nazi-fascista de que fue víctima España, ha creado un complejo político-económico incoherente, del que sufre el país entero y principalmente la clase trabajadora.

La incompatibilidad entre las viejas estructuras económicas y el ritmo actual de la intensa revolución industrial que vivimos, crea en nuestro país un desequilibrio político permanente, caracterizado actualmente por estériles esfuerzos en institucionalizar estamentos caducos con el inútil afán de dar continuidad a concepciones totalitarias inasimilables en el concierto europeo.

España necesita un régimen político firme y estable, capaz de adaptación automática a las variaciones de estructura exigidas por el progreso, terminando de una vez con el espantoso ciclo de violencias que engendran inevitablemente las tiranías, cualquiera que sea la etiqueta con que se presenten.

En los grandes momentos que se avecinan, el P.S.O.E. estudiará cuantas contingencias políticas se presenten, pero mantiene con firmeza invariable nuestra aspiración de que todos los españoles apoyen la instauración de un Gobierno provisional sin signo institucional, que devolviendo al pueblo sus libertades suprimidas, abra inmediato cauce a la voluntad nacional libremente expresada.

Ni que decir tiene que no apoyaremos, ni respetaremos, ni acataremos régimen alguno que no sea emanación del pueblo y que, en esa consulta, nosotros propugnemos una República en la que se diluciden nuestras divergencias políticas con normas civiles.

En esa aspiración de apelar a la voluntad nacional nos acompañan partidos tradicionales y nuevas formaciones políticas dentro de la Unión de Fuerzas Democráticas, a la que debemos reforzar y dinamizar con redoblado esmero de divulgación de sus principios y ampliación de su base constitutiva.

Más la clase obrera tiene necesidades inmediatas y mediatas que debe alcanzar sin dilaciones por el único camino que le queda y que practica: con la acción reivindicativa permanente que eliminará los obstáculos a sus libertades y bienestar. Los graves inconvenientes de la pluralidad sindical existente en nuestro país (al margen de la ficción sindical falangista), deben ser superados dentro de la Alianza Sindical, arma poderosa y segura de toda la clase obrera, para garantizar el cauce de la evolución española hacia horizontes de paz y de libertad.

La democracia política en España puede y debe ser aspiración de todos los españoles, como la democracia económica es lógica aspiración obrera que debe configurarse con y por la Alianza Sindical.

Pero para estabilizar un régimen democrático no es suficiente una etiqueta política si no se acompaña con reformas de estructuras reclamadas ya por muchos españoles de diferentes orientaciones políticas.

La reforma agraria es de urgente necesidad y debe realizarse, habida cuenta de sus matices que presenta al problema en nuestro país, acompañada de la nacionalización de la banca privada, las minas, los transportes y la industria pesada.

A este respecto, el Congreso encarga a la Comisión Ejecutiva la confección de un plan eco-

nómico de bases, ajustado a las complejas situaciones existentes.

Nuestra noble y razonada aspiración necesita el concurso de todos los españoles y especialmente de la juventud obrera y universitaria. Su mejor puesto de combate lo encontrarán en el glorioso Partido Socialista Obrero Español.

Declaración anexa a la Resolución Política

El Partido Socialista Obrero Español, sensible siempre a las realidades políticas que se dan en España, declara en su Programa que propugna por la constitución de una «Confederación republicana de las nacionalidades ibéricas, reconocidas a medida que vayan demostrando indudablemente un desarrollo suficiente y entraña sobre la base de que su libertad no entraña para sus ciudadanos merma alguna de los derechos individuales ya establecidos en España y de aquellos que son ya patrimonio de todo pueblo civilizado».

Fiel al espíritu de la Declaración que antecede, el Partido Socialista Obrero Español ha tomado parte constantemente en las luchas por la defensa de las libertades de los pueblos contra el absolutismo y ha defendido sus reivindicaciones.

El Partido Socialista Obrero Español reafirma hoy su voluntad, convencido de servir la auténtica unidad española, de seguir luchando en favor de la Confederación de todos los pueblos ibéricos para estimular su desarrollo armonioso.

Relaciones con España

La Comisión encargada por el IX Congreso ordinario de examinar las cuestiones relativas a las Relaciones con España,

Después de conocer el criterio de los compañeros del Interior, expresado colectivamente en su escrito del 11 de agosto de 1964,

Reafirma que no hay más que un solo Partido Socialista Obrero Español;

Que siendo UNO el Partido, UNA debe ser la dirección del mismo;

Y que residiendo sus afiliados, por imperativo de las circunstancias unos dentro y otros fuera de España, la dirección del Partido Socialista Obrero Español debe ser compartida con compañeros que residan dentro y fuera de España.

Teniendo en cuenta que en el apartado número 2 del escrito de referencia suscrita por los compañeros del Interior se dice textualmente:

«Los Ejecutivos deben permanecer en el exterior por razones obvias de seguridad, tanto de personas como de archivos. Colocar nuestros organismos rectores al alcance del poder represivo de Franco es descabellado. No solamente deben estar las Ejecutivas en el exterior, sino que debe darse la publicidad debida a este hecho. Las Ejecutivas deben estar en un lugar fijo, todo lo cerca de España que la seguridad aconseje y la hospitalidad del país acogedor permita. Teóricamente nos parece, hoy por hoy, la ciudad ideal para la ubicación de nuestras Ejecutivas. La variación periódica del lugar de residencia de las Ejecutivas daría una sensación de trashumancia, de permanente desahucio y casi de huida, que hay que evitar a toda costa. De otra parte se ha demostrado la eficacia de las Ejecutivas en el exterior, frente a los desastres y sufrimientos que las del interior hubieron de sufrir en cinco versiones de destrucción de las mismas, con la penosa tarea de tener que recomenzar siempre desde el principio. Los medios, la libertad de movimientos, la posibilidad de acercarse a los Partidos hermanos y Organizaciones obreras internacionales, incluso a la prensa internacional y a determinadas cancillerías, quedarían tan mermeadas a toda Ejecutiva radicada en España que, prácticamente, quedarían anuladas. Si cuesta tanto mover en el interior un organismo tan simple como un Comité de Coordinación, ¿qué no habría de costar el movimiento de las Ejecutivas que requieren ya, para operar con eficacia, instalaciones de cierta amplitud?»

La Comisión declara su conformidad con dicho criterio y lo acepta en todos sus términos

Al Comité Director del Partido y al Consejo General de la Unión

tienen que ir a llamar a ciertas puertas y dar la mano a ciertas gentes que han sido y serán lógicamente nuestros peores enemigos. Si nuestro problema fuese exclusivo de clase a clase, había que clavar esa incompatibilidad. Pero nuestro problema es nacional y no podemos despreñar a otros señores aunque tengan un socialismo distinto al nuestro, un socialismo que no es de Marx ni de Iglesias.

Hubiera sido mejor neutralizar ese socialismo pequeño burgués incipiente en nuestro país. Y era mejor seguir el camino de la unión de los españoles contra Franco, que es un camino difícil.

A pesar de todo, nuestro viejo Partido reverdece con fuerza y reverdece también otras influencias y otras fuerzas, y debemos estar dispuestos a neutralizarlas hoy o a canalizarlas, sin encerrarnos en un aislamiento orgulloso que resulta estéril.

Hay otro problema que es el orgánico que hay que darle solución urgente. Sigue refiriéndose a ello.

El Partido sufre una crisis a causa de la erosión de tantos años de exilio; hay también causas económicas y de otra índole, pero también existe una insatisfacción que hace apartarse a algunos compañeros. Menos mal que eso se va superando. (Aplausos.)

RESPUESTA DEL SECRETARIO GENERAL

Rodolfo Llopis: Agradezco a los compañeros que han intervenido en la discusión de la Memoria de gestión, la forma como lo han hecho, ya que en aplicación de las normas aprobadas en el anterior Congreso, cuando se examina la Memoria de la gestión o de las actividades de la Comisión Ejecutiva, sólo pueden intervenir quienes hayan de combatirla, no pudiendo intervenir quienes hayan de defenderla. Yo me he dado cuenta de los esfuerzos que han tenido que hacer algunos de los compañeros que han intervenido, para justificar que hablaban en contra de la gestión de la Comisión Ejecutiva.

No me cuesta ningún trabajo aceptar las críticas, ciertas críticas, que se nos han hecho, pues reconocemos que tienen razón: que la Memoria ha llegado tarde a las Secciones —lo que, por lo visto, no ha sido obstáculo para traer al Congreso criterio acerca de la misma—; que hemos hecho ciertas consultas con retraso; que algunas cartas se han contestado tardíamente; que no se ha informado suficientemente... etc. Es verdad todo ello; pero creemos que no todo ello es culpa de los que trabajan sino más bien de la manera absurda como hemos de trabajar. Se nos

acumula el trabajo con exceso; siempre hay cuestiones urgentes e inaplazables a las que hay que atender con preferencia; hay que hacer política de presencia en todas partes. El Partido actúa, tiene que actuar como los partidos que están bien organizados y que cuentan con el personal auxiliar que necesitan, cosa de que carece nuestro Partido. No estamos "bien montados", como suele decirse, para lo mucho que se pide de nosotros. La respuesta a por qué no estamos "bien montados" es la dará nuestro compañero tesorero cuando os hable de las finanzas del Partido.

Se ha hablado de mi viaje a Hispanoamérica y de sus resultados. Yo me remito a lo que ha dicho el delegado de Méjico en su intervención.

Se ha vuelto a hablar de Munich, de la reunión de Munich. Bastaría saber, como sabéis, lo mal que sentó al Gobierno franquista esa reunión, la demencial reacción que tuvo con ese motivo y la enorme propaganda que se nos hizo dentro y fuera de España, para que nos sintiéramos satisfechos del Coloquio y de la reunión de Munich. Pero lo de Munich no fue sólo eso. Fue, además, algo mucho más importante. Fue un intento —el primero por su amplitud y por sus consecuencias— para demostrar al mundo y sobre todo a los españoles que, contrariamente a las constantes afirmaciones del franquismo, era posible la convivencia entre españoles de ideologías diferentes y que por idéntico de las circunstancias, viven separados geográficamente desde hace muchos años. Esa convivencia, que fue posible durante unos días en Munich, tiene que ser igualmente posible mañana en España, y quienes insisten que en ese Coloquio de Munich nosotros renunciamos a la violencia, les recomendamos una vez más que lean con la cabeza fría la Declaración aprobada. Si la leen sin prejuicios, verán que en esa Declaración se dice que los delegados españoles allí presentes expresan su firme convicción de que la inmensa mayoría de los españoles no quieren violencias de ninguna clase. ¿Acaso esa convicción, más aún, certeza, no la tienen hoy todos los españoles? Preguntádselo a los que viven en España. Pero, además, la posición política de nuestro Partido, la fórmula que han aprobado nuestros Congresos, dice con toda claridad que nosotros, el Partido, ofrecemos al país una solución pacífica, intransigente.

Se nos ha reprochado que estamos en contacto, o que los buscamos, con fuerzas y elementos que están situados políticamente a nuestra derecha y que, en cam-

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores del Interior, con la amplia representación de Asturias, Castilla la Vieja, Madrid, Aragón, Cataluña, Valencia, Alicante y Andalucía, elevan a nuestros organismos rectores, después de minuciosas y reiteradas deliberaciones conjuntas, tan alentadoras como fructíferas, el presente documento, con el ruego de que sea aportado a la más alta instancia del IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español e incorporado a la documentación del mismo en el lugar que corresponda.

Hacemos constar que nuestras deliberaciones, coronadas seguidamente por una serie de acuerdos firmes, que se enumerarán a continuación, estuvieron inspiradas en todo momento por un alto sentido de responsabilidad y por el deseo, unánimemente sentido, de consolidar la unidad de nuestras organizaciones dentro de su carácter perfectamente vertebrado y flexible, como corresponde a nuestra esencia democrática.

Queremos añadir, antes de exponer los acuerdos adoptados, que somos conscientes de que España nos observa y nos espera; pero unidos, constituidos en bloque sin fisuras, integrados en la grande y honrosa familia que hemos sido siempre.

También hemos de decir que no tendría nada de particular que este IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español, fuera el último que se celebrase en el exilio, puesto que España vive ya un período evidente de transición, lento pero ininterrumpido. Esta circunstancia, que se manifiesta en el proceso hacia nuevas institucionalizaciones y en la forzosidad de una política a la que obliga la vital necesidad del acercamiento a Europa, nos impone a nosotros, si cabe, una más honda meditación sobre la forma y el modo de presentarnos ante el país y, desde luego, la ineludible obligación de llevar en las manos lo mejor de todos y cada uno de nosotros.

Y una de las cosas que habrán de llevar en las manos los compañeros del exilio el día de retorno, es nuestra bandera. En España está el

bio, no tengamos ni busquemos contactos con fuerzas y elementos situados políticamente a nuestra izquierda. ¿Quiénes son esas fuerzas y esos elementos? ¿Dónde están? Conviene que hablemos todos con absoluta claridad. Ojalá existieran. Pero no los hay. Las fuerzas y elementos a que seguramente se alude, no están a nuestra izquierda. Están en el Este. Y respecto a ese particular los acuerdos del Congreso siguen en vigor.

Nuestras conversaciones con elementos que están a nuestra derecha es una consecuencia de la política acordada en nuestros Congresos. Cuando se elige una política hay que aceptar las consecuencias que se derivan de ella. Eso y no otra cosa es lo que ha hecho la Comisión Ejecutiva.

En ese sentido la intervención del compañero Jimeno, en nombre de la Sección del Sena, lo ha confirmado. Su intervención aprueba esa política del Partido, pues como se ha dicho tantas veces y hoy se ha repetido nuevamente aquí, nuestro Partido no propone, ni propugna solución alguna al drama español que sea la solución de un solo Partido o de una clase social. Ofrece y propugna una solución que llamamos nacional, capaz de ser aceptada sin desdoro para nadie por todos los españoles democráticos. Siendo esa y no otra la política del Partido, hay que buscar los contactos necesarios y posibles con aquellos elementos capaces de coincidir con nosotros en lo esencial a fin de poder ofrecer al país un bloque de fuerzas que inspire la necesaria confianza a la mayoría de los españoles. Ello nos ha llevado y lleva a tener contactos con fuerzas y elementos que, al parecer, no son del agrado de determinados compañeros nuestros, llegando a expresar ese desagrado, en otros lugares que no en el Congreso, en términos inadmisibles. Hablemos con claridad. Algunos de esos elementos con quienes hemos estado y estamos en con-

tacto, estuvieron en contacto con anterioridad con compañeros nuestros revestidos de la misma autoridad dentro del Partido que la que nosotros tenemos. Y no se escandalizaron quienes hoy se escandalizan. ¿Por qué los reacciones de ahora? ¿Acaso hay en el Partido compañeros dirigentes de diferente condición moral? ¿O es que va a prender también en nuestro Partido la estúpida especie de considerar a los militantes, mientras lo son de base, como excelentes y honestos compañeros, y que cuando esos mismos militantes pasan a ser dirigentes, porque vosotros los lleváis a dichos cargos, dejan de ser excelentes y honrados compañeros para convertirse en candidatos a la traición, capaces de entregar la dignidad del Partido? Andémonos con cuidado. Ya comprenderéis que no pronuncio estas palabras con alegría en el corazón, como se dice en Francia. Me duele tenerlas que pronunciar. Pero es que algunos de nosotros estamos hartos de tener que aguantar insensateces de esa naturaleza. A todos decimos que no se atraen nuevos afiliados al Partido a fuerza de denigrar a sus dirigentes, dirigentes que vosotros elegisteis democráticamente. (Grandes aplausos.)

Y para terminar, sabed que la Comisión Ejecutiva, si no está totalmente satisfecha de la labor que ha realizado, si se siente tranquila de lo que ha hecho, cuyo trabajo y labor, en su mayor parte, queda recogido en la Memoria que se os ha presentado. Y yo os añado —vais a ver si somos vanidosos, pero hay que decirlo— como resumen, que no lo habremos hecho tan mal, ya que no hemos desmerecido ni en consideración ni en autoridad en los medios en que hemos actuado. En Francia, ante las autoridades, puesto que hemos conseguido vencer las dificultades y celebrar el Congreso en Toulouse. Ante los afiliados, ya que el espectáculo de este Congreso es magnífico. Ante la Internacional Socialista, ya que a ninguno de

campo, pero no la bandera. Jamás hubo banderas de una causa en una tierra ocupada por el enemigo de esa causa. España esperará al exilio con los brazos abiertos, con los mismos brazos abiertos que nosotros os tendemos. Los que por uno u otro motivo estén negados para este abrazo, no nos sirven como socialistas ni como ugetistas.

No dudamos que la bandera socialista y ugetista repasará los Pirineos y los océanos en manos limpias y abnegadas, en manos indiscutibles, porque otras manos no osarían cogerla.

Dicho todo esto, sobre lo cual reclamamos atención, tenemos el honor y la satisfacción de enumerar nuestros acuerdos, que deberán ser elevados, como hemos dicho, a la suprema instancia del Congreso.

ACUERDOS

- 1.º Otorgamos nuestra incondicional adhesión a las Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, así como nuestro voto de confianza, tan amplio como las Ejecutivas precisan. Estamos identificados con su trabajo, con el modo de llevarlo a cabo y con su conducta.
- 2.º Las Ejecutivas deben permanecer en el exterior por razones obvias de seguridad, tanto de personas como de archivos. Colocar nuestros organismos rectores al alcance del poder represivo de Franco es descabellado. No solamente deben estar las Ejecutivas en el exterior sino que debe darse la publicidad debida a este hecho. Las Ejecutivas deben estar en un lugar fijo, todo lo cerca de España que la seguridad aconseje y la hospitalidad del país acogedor permita. Toulouse nos parece, hoy por hoy, la ciudad ideal para la ubicación de nuestras Ejecutivas. La variación periódica del lugar de residencia de las Ejecutivas daría una sensación de transhumancia, de permanente desahucio y casi

nuestros anteriores Congresos acudieron tantos delegados de Partidos hermanos como acuden a este de ahora, incluso teniendo la satisfacción de que por vez primera podamos saludar en nuestro Congreso al secretario de la Internacional, compañero Albert Carthy. Y en cuanto a los compañeros de España, nunca ha sido nuestras relaciones tan cordiales como lo son ahora. Nunca se ha sentido tan penetrado el interior y el exterior como ahora. Nunca se había llegado a poder proclamar, como ahora, que no hay más que un Partido Socialista Obrero Español y una sola dirección compartida para mejor trabajar coordinadamente.

Esa ha sido nuestra labor. La discusión la hemos concebido no solo como ocasión de a través de las críticas, corregir errores, proyectar directrices en orden a la labor futura. Sabed que la Ejecutiva también tiene su plan de trabajo que espera realizar de acuerdo con la U.G.T., plan de trabajo concebido teniendo en cuenta la hora crítica que vivimos, en la que se está gestando el futuro de España. (Grandes aplausos.)

Por tenerse que ausentar, interviene a continuación el compañero Peter Blachstein, cuyo discurso publicaremos.

Se reanuda el debate sobre la gestión de la C. E. y se abre el turno de lectificaciones.

D. Díaz Antuña (Comenry). Dice que la censura a lo de Munich no es a la política hecha allí, sino al procedimiento. Estima que el Partido no debió apadrinar la elección del Presidente de la República últimamente. Insiste en que no discute la gestión del secretario, pero sí que no se olvide nunca que el Partido está constituido por afiliados, por Secciones y por el Comité Director, y que la C. E. está para cumplir el mandato de los afiliados.

Rafael Fernández (Méjico). Comienza haciendo unas consideraciones favorables a los compañeros que luchan en España, que

Mensajes de Partidos Socialistas

Al IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español enviaron cordiales saludos los siguientes Partidos de la Internacional:

- El Partido Socialista Suizo.
- El Partido Socialista de los Estados Unidos.
- El Partido Socialista de Luxemburgo.
- El Partido Socialista de Dinamarca.
- El Partido Socialista de Suecia.

El Partido Socialista Democrático de Italia, que nos había anunciado asistiría el compañero Antonio Cariglia a nuestro Congreso, a última hora nos envió el siguiente telegrama:

«Situación política nos impide estar presentes en vuestro Congreso como tenamos decidido y os habíamos anunciado. Os enviamos nuestras excusas y nuestro sentimiento. Los socialistas democratas os envían sus más sinceros votos por el éxito de vuestros trabajos y os expresan su fraternal solidaridad en la lucha que sostenéis contra el régimen franquista y por una España libre, democrática y socialista. — Firmado: Antonio Cariglia, vicesecretario del P. S. D. I.»

El compañero Dankert, que representaba al Partido Socialista de Holanda y que presenció casi todas las sesiones de nuestro Congreso, hubo de ausentarse la víspera de la sesión de clausura, por lo que no pudo intervenir en la misma como estaba previsto.

El Partido Socialdemócrata alemán designó a dos de sus miembros, a los diputados Peter Blachstein y Willi Birkebach para que llevasen a nuestro Congreso la representación del Partido. Los dos dirigieron su palabra a los congresistas en días diferentes. El telegrama en que se nos anunciaba la designación de tan excelentes amigos, añadía:

«El Partido Socialdemócrata alemán saluda cordialmente al IX Congreso del Partido Socialista Obrero español. Confiamos, al igual que vosotros, que la fuerza de la democracia y de la libertad se abrirá paso en España, como se lo ha abierto ya en otras partes. Estamos ligados a vosotros por cordial y sincera amistad y hacemos votos por el mejor éxito de vuestro Congreso, deseándoos que adoptéis las resoluciones más convenientes. — Firmado: Willi Brandt, Fritz Erler y Herbert Wehner.»

EL INTERIOR

Partido Socialista Obrero Español
Unión General de Trabajadores

de huida, que hay que evitar a toda costa. De otra parte se ha demostrado la eficacia de las Ejecutivas en el exterior, frente a los desastres y sufrimientos que las del interior hubieron de sufrir en cinco versiones de destrucción de las mismas, con la penosa tarea de tener que recomenzar siempre desde el principio. Los medios, la libertad de movimientos, la posibilidad de acercarse a los Partidos hermanos y Organizaciones obreras internacionales, incluso a la prensa internacional y a determinadas cancillerías quedarían tan mermadas a toda Ejecutiva radicada en España que, prácticamente, quedarían anuladas. Si cuesta tanto mover en el interior un organismo tan simple como un Comité de Coordinación, ¿qué no habría de costar el movimiento de las Ejecutivas que requieren ya, para operar con eficacia, instalaciones de cierta amplitud?

3.º Condenamos la carta de los ONCE a Omer Bécu porque el espíritu de ella no apunta el diálogo con la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, ni por supuesto del Partido Socialista Obrero Español, sino la escisión, a la división de la clase obrera. Como consecuencia, por ser grave el evidente intento perturbador, condenamos también la conducta de los FIRMAN- TES. (Obsérvese que decimos "de los firmantes".)

6.º Nada con el comunismo.

7.º La alianza con la C.N.T., con la S.T.V. y otros grupos sindicales que estén de acuerdo con nuestros principios, la consideramos muy importante. Exhortamos, pues, a la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España, y también a la del Partido Socialista Obrero Español, a que, volcando el peso de su prestigio, trabaje en pro de esta Alianza

Sindical sin desalentarse en ningún momento. Los frutos de ese trabajo no dejarán de ser preciosos.

8.º Después que quede clausurado el IX Congreso del Partido Socialista Obrero Español, deben las Ejecutivas lanzar un manifiesto al país en el que se dé a conocer lo sustancial de lo acordado en el Congreso, con la debida proyección sobre el inmediato porvenir de España y con la mira puesta en influir en la vida societaria española.

9.º Debemos, con constancia e intensidad, atender a la juventud en el más amplio aspecto formativo, dentro de la historicidad y principios del Partido Socialista Obrero Español, de la Unión General de Trabajadores de España y de las Juventudes Socialistas y, sobre todo, dándole a conocer la vida de los que fueron grandes jóvenes socialistas y señalando metas y caminos que sólo los jóvenes, por serlo, pueden alcanzar y recorrer.

10. Llegado el interior a esta altura de sus deliberaciones y acuerdos, nos llega un documento emanado del Comité Central Socialista de Euzkadi (P.S.O.E.), leído en alta voz este documento a la amplia y total representación del interior hemos advertido la rotunda identificación con los puntos acordados con inmediata anterioridad por nosotros, por lo que acogemos en este documento el espíritu y la voz del socialismo vasco.

No nos queda otra cosa que saludar fraternalmente al Comité Director del Partido Socialista Obrero Español, al Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España, a las dos Ejecutivas, a los compañeros todos del exterior y, por último, al Congreso, del que tanto espera el socialismo español.

11 de agosto de 1964.

ARAGON, ASTURIAS, ALICANTE, VALENCIA, CATALUNA, ANDALUCIA, CASTILLA, MADRID

gozan de nuestra confianza, dice. En lo referente a la crisis de crecimiento del Partido, dijimos que no habrá labor fructífera en la C. E. si no la hay en las Secciones. Méjico tiene hoy más afiliados que traíamos en el Congreso anterior, y hemos hecho una labor de captación de jóvenes y de mujeres.

En Méjico tenemos la satisfacción de que el nuevo Presidente de la República nos ha dicho que el cambio de presidente no significa cambio de política en su Gobierno respecto a Franco. Y nos dijo que entre los recuerdos más preciados para él están las cartas de felicitación que ha recibido de los refugiados españoles.

Señala la colaboración que ha prestado su Agrupación a la C.E. ante la Internacional Socialista cuando el viaje de Llopis a Méjico. En aquella ocasión la Agrupación se dirigió a la Secretaría de la Internacional quejándose de que no se hubiera conjuntado el envío de una delegación de la misma con el viaje de Llopis.

Cita algunos manifiestos de algunas entidades para demostrar que la labor de destrucción del Partido es una realidad en España. Ante esto Méjico hace una afirmación: todo menos un Partido Socialista inerte. (Aplausos.)

Se somete a votación la gestión de la C.E., que es aprobada con el voto en contra de las Secciones de París, Charleroi, Ginebra, Quillan y Narbona.

Torregrosa (Toulouse), Guirao (Istres) y Cardona (Ginebra) explican su voto, tras lo cual se levanta la sesión.

Cuarta sesión

La jornada del día 14 se dedicó por entero al trabajo de las ponencias, que estuvieron reunidas durante todo el día, hasta altas horas de la noche. La cuarta sesión plenaria del Congreso comienza el día 15 a las 10,15 de la mañana.

Se somete al examen del Con-

greso las gestiones de Tesorería del Partido y de la Administración del periódico.

C. Martínez Parera (tesorero del Partido). Presenta el informe que viene en la Memoria y da cuenta de la situación con Tesorería de la Sección de Caracas. Intervienen a continuación, muy brevemente, en sentido favorable a la gestión Díaz Antuña y Clemente García (Londres).

El Congreso aprueba la gestión de Tesorería y de la Administración del periódico.

Se somete a discusión el dictamen de la Ponencia de Prensa, Propaganda y Estudios. Lo defiende la compañera

Purificación Tomás (Méjico). Comienza diciendo que por primera vez acude a un Congreso socialista de esta importancia y expresa su saludo al mismo. Lee el dictamen de la Ponencia. Después se refiere a los cuadernos editados por el Centro de Estudios Pablo Iglesias y dice que la ponencia en pleno entiende que ha sido una obra magnífica que hay que seguir llevándola a cabo, felicitando a Mariano Rojo por el entusiasmo que ha puesto en esa tarea.

Intervienen numerosos compañeros sobre cuestiones de detalle y en demanda de precisiones. Mariano Rojo presenta una enmienda, que se recoge.

Rodolfo Llopis (por la C. E.). Saluda a la compañera Tomás porque es la primera vez desde que estamos en la expatriación que hemos tenido la fortuna de que defiende un dictamen una compañera. Felicita por ello a la Agrupación Socialista y al Grupo Femenino de Méjico.

Da algunas precisiones, comenzando por las muchas gestiones que ha realizado la C.E. para obtener una emisora de radio, conjuntamente con la C. E. de la U.G.T. Explica también el gesto de la S.F.I.O. y de Georges Brutelle, poniendo a nuestra disposición, al suprimirse "El Socialista", el semanario LE SO-

CIALISTE. Se refiere también a los seminarios de formación de cuadros que hay que hacer con la colaboración de los Partidos hermanos y de los proyectos que tiene la C.E. a ese respecto.

Informa también de la labor modesta, pero eficiente, de la "Editorial Socialista" y del propósito de la formación de un grupo de estudios para ir recogiendo ideas y proyectos para la actualización, en su día, en España, del programa fundamental del Partido.

Interviene a continuación el compañero Kaare B. Werner, en representación del Partido Socialdemócrata de Noruega y del Comité Noruego de Ayuda a España. Su intervención aparecerá en otro lugar.

Purificación Tomás (por la Ponencia). Da las aclaraciones que se le han pedido, acepta la enmienda de Londres y no recoge la formulada por el delegado de Grenade.

Por último se aprueba el dictamen y se suspende la sesión a la una y cuarto de la tarde.

Quinta sesión

Se abre la sesión a las cuatro y media de la tarde del día 15, poniéndose en discusión el dictamen de la ponencia de Reforma de Estatutos. Lo defiende el compañero

Carlos Vélez (Méjico), quien hace algunas ampliaciones y aclaraciones al texto del dictamen y recoge una enmienda de Mariano Rojo sobre las obligaciones de las nuevas Secciones para participar en los Congresos.

Purificación Tomás, defiende la parte del dictamen relativa al Secretariado Femenino, expresándose así: He venido con un mensaje especial de las mujeres de Méjico y a traer al Congreso lo que entendemos es una necesidad para el Partido.

La mujer dentro de nuestro Partido ha tenido muy poca actividad hasta ahora, y como en-

tendemos en Méjico que es de una necesidad perentoria que el sector femenino se incorpore a las actividades del Partido, hemos querido venir aquí para que en lo sucesivo, en las actividades del P.S.O.E. figure siempre la presencia de la mujer. Me alienta sobremedera la cordialidad, el cariño, que todos me habéis prestado en las conversaciones que con vosotros he tenido a este respecto.

Recuerdo las palabras de Llopis al hablar del Interior en las que dijo que el primer trabajo clandestino de enlace lo realizaron principalmente las mujeres. Y si fuera poco esto, tenemos el hecho evidente de las huelgas de Asturias. ¡Qué ejemplo maravilloso nos han dado las mujeres de Asturias! ¡Qué conducta tan admirable han seguido, llena de riesgo, de entereza, cuando ayudaron a los mineros a realizar esas luchas!

Quisiera que todos entendieran este lenguaje sencillo con que yo estoy hablando. No voy a presentaros estadísticas porque sobran, os hablo como a padres y esposos de las mujeres. A los que tenéis hijas y os embarga la preocupación de darles una formación cultural, tenéis que pensar que debéis prepararlas también políticamente. Los compañeros que tenéis esposas debéis daros cuenta lo que significa tener una mujer que os comprenda, una mujer que facilite vuestra labor, que cuando volváis del trabajo realizado dentro de vuestras Agrupaciones no encontréis una mujer que os reciba de uñas. Si tenéis mujeres que os comprendan, eso no sucederá.

Pero hay otra cosa más importante todavía: los hijos. ¿No os dais cuenta lo que significa dar una formación socialista a los hijos? Pero es la mujer la que más puede impresionarlos, la que más puede ayudar a formarlos. Así que imaginamos la importancia y trascendencia que tiene que el Partido se preocupe de dar una formación de tipo político a las mujeres.

Yo espero que esta representación femenina, pobre hoy, pero satisfactoria, puesto que es la primera vez que se presenta en un Congreso, haga que en lo sucesivo esto tenga más importancia. Hablo de la necesidad de formar a la mujer porque mu-

chas de ellas, me dirijo ahora a las jóvenes, están adquiriendo una formación intelectual en el extranjero y ello les permitirá jugar un papel fundamental cuando volvamos a España. Es a estas mujeres a las que hay que ir preparando fundamentalmente y darles una formación socialista y a las que tiene que prestar mucha atención la Comisión Ejecutiva.

No quisiera fatigaros, dada la cantidad de cosas que tiene que resolver este Congreso; simplemente quiero decir que es para mí la satisfacción más grande que traigo, pues Méjico trae en su delegación la representación de la juventud y de las mujeres. (Aplausos.)

Compañeros del Congreso, he cumplido la misión de mis compañeras y amigas de Méjico que en un rasgo de decisión han querido enviar al Congreso una mujer socialista y sin atenerse a las carencias de su caja, han enviado una delegada. Es para mí una gran alegría ver cómo el Congreso ha recibido de esta manera tan entusiasta, que para mí significa una lección de civismo y que llevaré a Méjico, a una mujer socialista de la manera que lo habéis hecho. (Aplausos.)

Se aprueba el dictamen de la ponencia de Estatutos.

Se pone a discusión el dictamen de la Ponencia Política, que lee el Presidente. Hay un voto particular presentado por Jesús Campillo, que lo defiende.

Jesús Campillo (St-Jean de Valeriscle). Agradece la consideración que se le ha tenido en la ponencia. Hubiera suscrito el dictamen de la ponencia en todas sus partes si entre ellas no hubiera una cuestión substancial que me ha obligado a presentar el voto particular. Esta cuestión es la frase que se refiere a «un gobierno sin signo institucional definido». Por los compañeros de ponencia se interpretó que la supresión de ese párrafo era un signo favorable a la monarquía.

Para mí sería una laguna el que no se señalara en nuestra resolución política una solución más positiva que la que señala ese dictamen. Al antiguo joven socialista que os habla no le disgustan los principios que se recogen en ese párrafo. ¿Es que me asustan esas transformaciones y socializaciones que se proyectan? ¿Es que mis sentimientos repu-

P. S. O. E. - U. G. T.

Reuniones del Comité Director y del Consejo General

El Comité Director del Partido Socialista Obrero Español y el Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España se reunieron los días 10, 11 y 12 de agosto de 1964. A dichas reuniones asistieron, además de las Comisiones Ejecutivas del P. S. O. E. y de la U. G. T., los vocales efectivos del Comité Director, compañeros Benito Alonso, Pedro Solís, Bernardo Simó, Arcadio Martínez, Rosalío Donas, Isaac Fernández, Arsenio Jimeno, Camilo Gorriti, Benjamín Gómez, José Martínez de Velasco y Cesar Barona. Asistieron con carácter efectivo los vocales suplentes compañeros Mariano Rojo y Manuel Martínez. Asistieron además los vocales suplentes compañeros José López Linde, Salvador Ruiz, Evaristo Expósito y Justo Alonso. Por la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas asistió el secretario de la misma, compañero Carlos Martínez Cobo.

Del Consejo General de la U. G. T. estuvieron presentes los vocales efectivos compañeros César Barona, Teodoro Gómez, Daniel Díaz Antuña, José Mata Castro, Arsenio Jimeno, Benito Alonso, Ulpiano Alonso, Máximo Rodríguez, Isaac Fernández, Juan Iglesias, Bernardo Simó, José Martínez de Velasco y los vocales suplentes en función de efectivos, compañeros Arcadio Martínez y Manuel Martínez. También estuvieron presentes los vocales suplentes compañeros Miguel Calzada Fernández, Avelino Fernández Rocas y Manuel Garnacho.

El Comité Director y el Consejo General se reunieron conjuntamente el 10 de agosto y en la sesión de la mañana del 11 para examinar los asuntos que les son comunes, muy particularmente todo lo relacionado con España. Se conoció el documento que las Federaciones del Interior dirigen al Comité Director, al Consejo General y al Congreso, y los reunidos hicieron constar unánimemente su satisfacción.

El Comité Director del P.S.O.E. se reunió el martes 11 para examinar la Memoria que de su gestión presenta la Comisión Ejecutiva y fue aprobada. Por último, se designaron a los compañeros Bernardo Simó y Camilo Gorriti para que representasen al Comité Director en el Congreso.

El martes 12 se reunió el Consejo General de la U. G. T., examinándose todo lo referente a la Alianza Sindical, a la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos (F.I.O.M.), al Mercado Común, al Comité conjunto C.I.O.S.L.-C.I.S.C., al aplazamiento del X Congreso ordinario de la U.G.T. y a la situación de Tesorería.

Las sesiones conjuntas y las del Comité Director fueron presididas por el compañero Bernardo Simó. Las del Consejo General las presidió el compañero Rodolfo Llopis en su calidad de presidente de la U.G.T.

hícanos de aquellas juventudes que asistimos a la transformación del régimen liberal han desaparecido como causa de los largos años de exilio? No. Lo que interesa aquí es no redactar un dictamen político más. Se trata de posibilitar que en el interior de España las fuerzas que sostienen incondicionalmente a Franco, por medio de habilidades políticas de las organizaciones de la oposición se logre desintegrarlas y juntarlas con las nuestras.

A un régimen que no se le minan los puntales que lo sostienen, difícilmente se le puede reemplazar. Y si nuestras fuerzas no son suficientes, se ha de llegar a colaboraciones que nos puedan ayudar a conseguir lo que perseguimos. Si no damos más esperanzas a los compañeros que sufren en España y si no hubiera en este Congreso una voz que discrepara de la forma que se ha dado a ese dictamen, buscando una fórmula que encuentre más eco en España, no alcanzaremos toda la eficacia. Por eso yo estimo que hay otra fórmula más factible para reemplazar al régimen de Franco.

Propone, en síntesis, el voto particular la coalición de todas las fuerzas antifranquistas en España, no totalitarias, para la proclamación de un Gobierno provisional de signo liberal. Este Gobierno no será definitivo hasta que el pueblo, libremente y con todas las garantías, le preste su consentimiento. Antes, dicho Gobierno habrá de restaurar los derechos fundamentales de la persona humana.

No se trata de poner un gorro frigio o una corona, pero no podemos cometer el error político de decir a priori que no sabemos el nombre que se le va a poner a la criatura. Sigo creyendo que para reemplazar a un régimen político, cuando se hace una coalición, son los más débiles los que hacen concesiones a los más fuertes. No quiero pronunciar ninguna palabra que pueda interpretarse contra los republicanos, pero estimo que cometemos una equivocación en mantener en ese dictamen la frase "sin signo institucional definido". Me doy cuenta que no estoy, como se dice, en el ambiente, pero incluso contra el criterio de la mayoría, en nuestro Partido se puede defender con toda libertad un voto discrepante.

Arsenio Jimeno (por la Ponencia). Que no se crea que yo estimo que quien defiere una determinada posición es monárquico, ni tampoco quiero que se me haga la injuria de que porque combato una determinada posición se diga que soy un irreflexivo. Entre monárquico e irreflexivo no sé si hay mucha diferencia, pero esa clase de supuestos deben estar completamente ausentes de nuestras deliberaciones.

El argumento principal que se esgrime legítimamente contra la posición que viene manteniendo el Partido tenazmente, tesoneramente, es que el tiempo no ha traído confirmación de su justeza porque todavía estamos aquí. Ya afirmé en otro lugar que en la farmacopea política no hay fórmulas soberanas, pero que, además, los textos son textos y no se hacen carne si no se hacen nervios. Pero ¿es que cuando nosotros redactamos un texto tenemos la preocupación, como aquí se ha dicho, de levantar esperanzas? ¿No se querrá con esta tesis crear falsas esperanzas? No, nosotros cuando redactamos un texto político estimamos que estamos confeccionando un arma de combate y si no queréis calificarlo de algo bético, digamos que estamos confeccionando una herramienta de trabajo.

Nosotros no quisieramos que quedara ninguna duda en nadie, absolutamente en nadie, de que el problema español puede tener una solución inmediata, a condición de que los socialistas hagan renuncia de determinados principios para atraer la influencia de las cancillerías a no sabemos qué fuerza misteriosa, porque esto es un camelo que nos ha hecho mucho daño.

El problema español se resolverá o no se resolverá si los españoles estamos o no dispuestos con nuestras fuerzas, con nuestra inteligencia y también, ¿por qué no?, con nuestra flexibilidad. Entre la razón y la srazón

la línea es tan tenue, tan vaga, que es menester que los hombres hablemos para entendernos. Y en este Congreso y en la ponencia que represento hemos hablado, no diré que demasiado; lo que sí es cierto es que hemos hablado mucho, discutido mucho, y hemos discutido porque había diferentes puntos de vista. Y hemos traído aquí no el criterio de un compañero, sino un criterio común, si queréis, un denominador común, que es más exacto.

Denominador común expresado con evidentes imperfecciones, pero en el que creemos que hay una claridad meridiana, una posición política firme y clara, basada entre otras en la consideración importante de que el régimen franquista está en su momento crepuscular y no sabemos si ese momento crepuscular puede ser convulsivo. Lo que sabemos es que la precaución destruirá soluciones razonables que puedan ser aceptadas por todos los españoles sin renunciar a sus doctrinas políticas ni de sus convicciones religiosas. Esa ha sido nuestra preocupación constante, ante la indiferencia de los demás. Pero hoy, esa indiferencia se funda en eso que llamé un poco líricamente el momento crepuscular del franquismo. Y aún somos sólo los socialistas los que se preocupan por institucionalizar lo que haya de venir después; y aún somos sólo los socialistas los que se preocupan por establecer la constitución de un Estado Español que pueda desarrollarse sin convulsiones sangrientas, como las que se han producido en el siglo pasado y en este siglo.

Ya hay otras fuerzas que, no por razones idealistas, pero sí por razones de intereses mezclados con razones llamémosles generales, han llegado a la conclusión de que hay que preocuparse por buscar la fórmula que haga que nuestro país no muera con el fascismo. Se barajan fórmulas y fórmulas. Sería enojoso para vosotros y para mí el que las fuera enumerando. Las hay sugestivas, las hay pintorescas, las hay deshonestas, las hay que causan risa y otras pena. Las hay para todos los gustos.

Nosotros, socialistas, Partido de la clase obrera española, de una clase, tiene una preocupación nacional al formular su pensamiento, no tiene una preocupación de clase, y dice, ¿por qué hemos de fomentar nuestras peleas civiles o inciviles en torno a unas siglas, en torno a instituciones? ¿Por qué no dejar que la voluntad nacional se exprese con claridad? ¿Es que la soberanía no reside de una manera permanente en el pueblo? ¿Por qué, pues, hemos de considerarnos débiles y hacer concesiones a los fuertes? ¿Quiénes son los fuertes? ¿Los que forman parte de un cadáver histórico? Pues un vadover puede ser imponente en un momento fugaz de la Historia, pero ¡hay de aquí que el miedo a ese cadáver lo paralice!

Nosotros no somos una fuerza del pasado que gime por el hogar perdido, nosotros no somos una fuerza del pasado en el desierto que gime por sus paisajes, que gime por la atmósfera nativa. No. Nosotros somos un Partido del porvenir, nosotros somos un Partido de todos los días y en todos los momentos forma a martillazos en el yunque de la Historia su propio futuro. ¿Cómo nosotros vamos a sacrificar la perspectiva de porvenir a consideraciones fugaces y deshonrosas de la Historia?

Nosotros, compañeros, cuando nos enfrentamos con el gran problema que tenemos delante, habremos de considerar no solamente que el régimen que ha desuartizado a España durante un cuarto de siglo es producto de la voluntad armada de una minoría de españoles, sino que ha sido la expresión más perfecta de la burguesía. Y Franco puede morir, y el fascismo puede morir, y los signos exteriores del fascismo pueden desaparecer de España; pero la burguesía, que ha estado representada por ese régimen, quedará ahí, disfrazada con una corona y, hasta si quiere, con un gorro frigio.

¿Por qué nosotros vamos a detenernos en esas consideraciones exclusivamente? Habremos de pensar que hay unas estructuras

económicas en nuestro país que han determinado un desequilibrio permanente y que hemos de atacar las causas. Y hoy no somos sólo los socialistas los que se plantean ese problema de la reforma de estructuras; se lo plantea la propia burguesía, que paró el reloj de la Historia, creyendo que iba a solucionar todos los problemas económicos y sociales con un charrasco o una ametralladora.

Y ya véis, se está produciendo un éxodo rural, como empezó a producirse en los países industriales a mitad del siglo pasado. Y aquel éxodo rural se produce principalmente en los países industrializados porque los jornales de la industria son superiores a los del campo, porque las comodidades que ofrece la ciudad son superiores a las que ofrece el campo, y se va realizando un nuevo equilibrio en la economía, en el que disminuye la población rural aumentando su productividad y se crean las industrias necesarias al progreso de la vida moderna.

¿Y en España? Paró el reloj de la Historia y ya véis el fenómeno que se ha producido: que cuando se inicia de una manera masiva el éxodo rural, no van a las industrias de las ciudades, no van a crear nuevos productos de comodidad y de progreso, no van a hacer ricas las urbes españolas. Se van a Alemania, se van a Francia, se van a Ho-

A los lectores y paqueteros

Ponemos en su conocimiento que el número de LE SOCIALISTE, correspondiente al jueves pasado, 20 de agosto, no se ha publicado.

landa, quedándose los campos españoles yermos, absolutamente yermos.

¿Pero qué creía la burguesía? ¿Que era un problema de cuatro revoltosos, que lo que querían es ser concejales o diputados? El problema es permanente, las contradicciones del régimen capitalista están en permanente movimiento. Estemos nosotros allí con nuestras siglas, aunque vivamos en las antipodas.

Pues bien, compañeros, nuestra preocupación no sólo debe ser la política, sino esencialmente la económica y hemos querido equilibrar nuestra ponencia en ese sentido y al mismo tiempo equilibrarla de esta manera: ¿Es que al decir nosotros que se restablezca un régimen provisional sin signo institucional o que fijemos lo de signo institucional quiere decir que el problema se va a solucionar más o menos pronto? De ninguna manera. Con una frase u otra es igual, si no hay fuerzas dispuestas a imponer con su voluntad un criterio razonable de solución. No es ahí donde está lo que pudiéramos llamar la fuerza de presión, la fuerza resolutoria, la fuerza a largo plazo de nuestros problemas. Ahí está una declaración que he dicho antes, y repito ahora, debe ser aceptada, sin sonrojo, con toda dignidad por todo el mundo, naturalmente sin excluirnos nosotros. Pero hay fórmulas que nosotros no podríamos aceptar dignamente, como hay otras fórmulas que las gentes de derechas no podrían aceptar tampoco dignamente. Pero esa fórmula tal como está, sin quitar una coma, puede ser aceptada por todos los españoles dignos.

Pero hay un problema; eso no es echar a Franco. Y si he dicho antes que tampoco las cancillerías lo iban a echar, entonces ¿quién lo va a echar? Pues lo va a echar, a él y a sus sucesores, si siguen conservando la esencia fundamental del franquismo, esas propias contradicciones de su régimen, si nosotros sabemos explotarla y situarnos ante ellas con una actitud inteligente y fuerte. Y por eso subrayamos y llamamos la atención sobre el hecho de que el proletariado no tiene más arma que la que está practicando, con heroísmo ejemplar, que es la de la acción reivindicativa, la de la lucha reivindicativa. Ese es el

flanco descubierto del franquismo. Y habremos de añadir lo siguiente: la burguesía tiene tiempo para resolver sus problemas. No los empezará a resolver en el sentido de que la burguesía tiene también un papel revolucionario en la Historia; no empezará a cumplir esas obligaciones hasta tanto el proletariado no lleve, bajo la presión social y la presión económica, a poner en peligro su existencia.

No nos hagamos ilusiones. Nosotros no queremos crear falsas esperanzas en nadie, queremos hablar con absoluta claridad al proletariado español y a todos los españoles. El problema es nuestro y habremos de resolverlo nosotros. Y el que crea que ese problema puede resolverse con un esfuerzo rápido, violento, fulgurante y espectacular, está equivocado. Son soluciones, además, que no deben interesarnos extraordinariamente. Nos interesan aquellas que no son solamente un elemento destructivo, sino un elemento constructivo. Para nosotros, la Alianza Sindical es esa herramienta, esa arma que podrá destruir todo lo que el régimen tiene de imperfecto en su estructura y puede garantizar la reconstrucción de una economía para todos los españoles, donde la renta nacional esté repartida con muchísima más justicia que en la actualidad.

No queremos ocultar, ¿por qué ocultarlo?, que somos republicanos, que lucharemos por la República. Pero aunque lo callemos púdicamente, nadie nos iba a creer, como si callamos que queremos construir el Estado socialista. ¿Por qué nos hemos de desfigurar por eso que se ha llamado aquí oportunismo? Nosotros no somos un Partido que quiera conquistar unas actas de diputado más o que quiera conquistar tres carteras de ministro más. Somos algo más serio que todo eso. ¿Ambiciones excesivas? No. Es que unos vamos en el sentido de la Historia y otros no. ¡Allá los que no van!

Os diré también que en nuestro documento hay preocupaciones accesorias, pero importantes. Una de ellas es la de que en nuestro Partido cabe todo el mundo que tenga sentimientos socialistas; que nosotros somos el Partido de los trabajadores manuales e intelectuales y que queremos que se destruya la divisoria artificial y estúpida entre estas dos clases de asalariados. No hay necesidad de complicar en nuestro país el mapa político, multiplicando los Partidos, cuando se encuentran Partidos fuertes, de voluntad unida, pero democráticos como el nuestro, en el que se pueden discutir todos los problemas, absolutamente todos, todas las tendencias posibles del socialismo, todo lo que haya respecto a doctrina y táctica. No está justificado que se creen más Partidos dividiendo a la clase obrera, que debe estar unida no solamente para terminar con el franquismo, sino con las causas que han determinado al franquismo. (Aplausos.)

Rodolfo Llopis (por la C.E.). Aunque no hemos considerado totalmente necesario la intervención de un compañero de la Ejecutiva en este debate, porque debate es, nos parece que no estarían de más unas cuantas precisiones para que los compañeros delegados, y quienes escuchan, sepan que esto que estamos discutiendo hoy no es la primera vez que se presenta ante las instancias de nuestros Congresos.

No hace falta que digamos que estas y otras discusiones de otro tipo, demuestran el carácter democrático de nuestras reuniones, porque no necesitamos estar pregonándolo, ya que constantemente lo practicamos. En el Congreso de 1958, celebrado aquí, en Toulouse, el compañero Luis Araquistáin, a cuya memoria tantos homenajes tenemos rendidos, y tan justificadísimo, presentó un voto particular o una enmienda, que se parecía mucho, en el fondo, aunque no en la forma, a la que estamos ahora discutiendo. Decía el compañero Araquistáin que estaba conforme con la posición política del Partido, que es la que ratifica en el texto que vamos a votar. Pero añadía; si a pesar de ello se estableciera en España un régimen político con signo institucional,

monárquico o republicano, el Partido Socialista, consecuente con su tradición, aprovecharía ese nuevo régimen para continuar su trabajo siempre que se le garantizaran tales y cuales libertades. La presentaba el compañero Araquistáin y le acompañaba, me parece, el representante de Mentaubarr. El compañero Prieto, que es quien llevaba la defensa del dictamen, dijo lo que estimaba pertinente para señalar los peligros y la claudicación que dicha enmienda representaba.

Llegamos al Congreso de 1961, el octavo, en Puteaux, y hubo deseo de introducir algo parecido, si no recuerdo mal, por el compañero Redondo, que representaba a Caracas. El resultado ya lo conocéis. ¿Por qué se puso lo de "sin signo institucional"? Pues porque el compañero Prieto, si bien llegó a un acuerdo con Gil Robles, acuerdo que conocemos todo el mundo —son los famosos ocho puntos de los que unos llaman el acuerdo de Londres y otros el acuerdo de San Juan de Luz—, conviene conocer el Memorandum de esas negociaciones, pues es en él donde se ve cómo se planteó desnudamente esta cuestión. Gil Robles aceptaba la consulta popular para el establecimiento definitivo de la monarquía, pero quería que la consulta se hiciera "a posteriori", después de que se hubiese instalado el monarca en el trono de San Fernando. Prieto, por el contrario, quería que la consulta se hiciera "a priori", antes de que se instalara el monarca. No llegaron a un acuerdo, y como hacía falta dar la sensación de que se había llegado a un acuerdo para poder presentarse ante Bevin, se adoptó la fórmula que conocemos, fórmula ambigua, que se prestaba a toda clase de interpretaciones. Como sucedió, los monárquicos, al entregar en las embajadas en Madrid el texto de los Ocho puntos, lo acompañaban de una Nota en la que deslealmente decían que ello suponía que la monarquía se instalaría desde el primer momento y que la consulta popular se haría después. Prieto se indignó y dimitió. Celebramos Congreso extraordinario en Toulouse para designar nuevo presidente y para evitar nuevas perturbaciones interpretativas, introdujimos lo de "sin signo institucional".

Se nos ha dicho que esa fórmula nuestra era nueva, desconocida en la historia. Fácil nos fue demostrar que sin salirnos de la Historia de España teníamos casos parecidos en el Gobierno provisional que se implanta después del destronamiento de Isabel II, como lo tenemos en el Gobierno que se forma después de acabar con la primera República.

¿Por qué vamos a suprimir ahora lo de "sin signo institucional", después de lo que nos ocurrió con los acuerdos de Londres? ¿Por qué vamos a suprimirlo ahora, ahora que otras fuerzas que han sido de signo monárquico y que quizá sigan siéndolo todavía, se avienen a nuestra fórmula, estiman como nosotros que la soberanía está en el pueblo, que la voluntad del pueblo es la fuente del derecho y se han declarado "accidentalistas"? Después de todo, es lo que dijo Alfonso XIII al despedirse de los españoles cuando afirmó que volvería a España "cuando el pueblo lo llamara". ¡El propio Alfonso XIII! Nosotros decimos, monarquía o República, lo que quiera el país debidamente consultado, aunque hemos repetido siempre que somos de corazón y por razón, republicanos. ¿Por qué tratar ahora de engañar a nuestros posibles interlocutores? No nos creían, además. No tenemos por qué ser hipócritas; nosotros decimos lo que somos, decimos lo que queremos y afirmamos que es esa y no otra la fórmula que pueden aceptar, sin desdoro para su dignidad, sin violentar sus propias convicciones, monárquicos, republicanos o sin partido, que no tengan decidido ya si son partidarios de la monarquía o de la República.

Tenemos que tener buen cuidado en que no se vuelva a tener que venir a otro Congreso a decir: hemos sido víctimas de una ilusión que nos destrozó y hemos hecho víctima al Partido de esa misma ilusión. No. Estamos con los pies en el sue-

lo. Nuestra posición gana cada día partidarios, a pesar de lo poco que se ha popularizado en el interior. Pero yo os añado, compañeros, que no nos hagamos ilusiones: o tenemos fuerza para implantar —huyo de la palabra imponer— en España lo que nosotros queremos que España sea, o tenemos que negociar, tenemos que empujar a otros sin tenernos que implicar o complicar nosotros, a que negocien o a que actúen.

Y añado que todo hace pensar que el primer acto después de Franco se parecerá mucho a una situación como la que nosotros defendemos, con la diferencia de que estará dominada por los militares. No creo que valga la pena de insistir más acerca de todo ello.

Pensando en España, yo no quisiera que a la caída de Franco siguiera un régimen defensivo, republicano o monárquico, porque no sería definitivo. A los tres meses, los mismos que bendijeron su llegada —la de la monarquía o la de la República— quedarían decepcionados porque se habrían gastado en la liquidación de la terrible herencia que dejará el régimen franquista. Hace falta, pues, que unos héroes formen ese Gobierno provisional, liquiden lo que puedan, concedan una amplia amnistía, devuelvan las libertades al pueblo español y dejen organizarse partidos y sindicatos y prepare al país para cuanto antes hacer la consulta popular y que ella se decida si España ha de ser una monarquía o una República. Y lo que salga de las urnas todos tendrían que aceptarlo, aunque no lo sirvieran, que eso es otra cosa. La paz civil en España pasa por el acatamiento a la voluntad del pueblo debidamente consultado.

A los tres meses, los mismos que bendijeron la llegada de ese régimen, si es definitivo, sobre todo, tendrían que declararse decepcionados y no quisiera, y no quisiéramos eso. Lo mismo la monarquía que la República —fijaros si soy atrevido— deben ser una reserva después de haber liquidado la situación actual, cuando desaparezca Franco, para impedir que quemada la reserva, una u otra, o las dos, ya no se encontraran y fuera más difícil hallar una solución para restaurar la paz en España. Y sin entrar en lo que es nuestro programa, que no es solamente un gorro frigio o una corona. No es ese nuestro programa. Nuestro programa es, como sabéis, economía, cosas sociales, cambio de estructuras, elevar a la clase trabajadora, dar oportunidades a todos los españoles para que no puedan seguir su camino más que en función de su capacidad y de su vocación, prepararnos para implantar el Socialismo. Pero cuidado, no nos dejemos adormecer diciéndonos que el problema institucional no tiene importancia, porque eso mismo dicen de la Iglesia. No. Da la

casualidad que la Iglesia está siempre del lado de los poderosos, de la burguesía, de los que oprimen a la clase trabajadora. Y la monarquía también lo ha sido. Y si viene, vendrá impuesta, apoyada por los grandes terratenientes, por la aristocracia, por el Ejército, por la Iglesia, por todo lo que significa en España opresión.

Dentro de los distintos regímenes, la República nos conviene más que la monarquía, en principio; y en una República, la más liberal, la más democrática, para prepararnos a hacer nuestra auténtica revolución. Pero entre tanto, ¿qué? ¿Nos vamos a destrozarnos por si monarquía o República? Lo que hace falta es que consagremos todos nuestros esfuerzos aquí y en España a hacer organización, a hacer Partido, a hacer Unión General de Trabajadores, que sólo cuando hayamos hecho el Partido y tengamos una organización fuerte, tendrán que venir a buscarnos para resolver el problema español. (Grandes aplausos.)

El presidente anuncia que se va a votar la toma en consideración del voto particular, advirtiendo que si se rechaza queda aprobado íntegramente el dictamen de la ponencia. El voto particular es rechazado con sólo tres votos en contra. Se aprueba, pues, el dictamen político.

Se pone en discusión el anexo al dictamen político.

Hildefonso Torregrosa (por la Ponencia). Defiende el anexo diciendo que el alcance de ese texto y el porqué de su aparición no tienen más objeto que ayudar a los compañeros vascos, en primer término, que son quienes nos han planteado su inquietud, y por extensión a los compañeros en Cataluña, que pueden ser tildados de tibieza, neutralismo o despreocupación en lo que se refiere a las autonomías regionales. Tiene más interés porque las fuerzas nacionalistas, en sus respectivas regiones, ligan la solución del problema español a la recuperación de la autonomía perdida. Y para que en Euzkadi y en Cataluña no pueda interpretarse como tibieza de nuestra parte ante ese problema, y para ayudarlos, hemos presentado ese texto. Con ello no se quiere entorpecer la gestión de la C. E. en sus relaciones con otras fuerzas.

Clemente García (Londres). Estima que esa declaración en estos momentos es improcedente, innecesaria e impolítica. El es partidario de todas las libertades y nuestro Partido ha demostrado estar en favor de las autonomías, pero ahora hay que procurar darle a todo el pueblo las libertades básicas y dejar esa proclamación para el momento oportuno. Eso, ahora, puede dificultar posibilidades políticas para eliminar el franquismo. Es, sobre todo, cuestión de oportunidad.

Bernardo Simé (Grenade). Te-

nemos la obligación de interpretar la realidad. Esos sentimientos muy arraigados en los pueblos vasco y catalán. Los socialistas de Euzkadi han demostrado siempre su disciplina dentro del P. S. O. E. y ahora estamos abriendo brecha en el pueblo catalán gracias a que lo vamos interpretando. El problema existe y hay que afrontarlo.

Juan Iglesias (Bayona). Mi intención consiste en llamar la atención de los compañeros sobre un problema que la ponencia Política estima de primera importancia, problema que casi siempre está ausente de nuestros debates, sin comprender cómo puede tenerse tal actitud en un Congreso del P.S.O.E.

Teóricamente, el P.S.O.E. cree ofrecer a ese problema étnico, que presentan de manera muy particular Euzkadi y Cataluña, la solución ideal con su tesis confederal. Y al Partido Socialista se debe de manera determinante que en la Constitución republicana de 1931 se abriera la posibilidad legal de que esos pueblos de tan fuerte personalidad lograran una etapa de incalculable valor para su futuro. ¿Cuáles son, pues, las razones que dificultan que en un Congreso del P. S. O. E. se trate de problemas tan vivos, tan llenos de actualidad, como los señalados, cuando ellos son bandera importante de nuestras aspiraciones socialistas?

Algunos compañeros señalan como razón su inoportunidad en un período como el actual, de difícil lucha contra la dictadura, queriendo dar a entender que necesitando de la posible colaboración de otras fuerzas refractarias a toda libertad regional que amenazase, según ellas, la tan manoseada unidad nacional, no convenía, como vulgarmente se dice, "mentar la soga en casa del ahorcado". Me parece que esa visión del problema no es acertada desde donde quiera que se mire, pero de ser esa efectivamente la razón que justifique ese silencio, diría que esa actitud no corresponde a un Partido de la rigidez moral del nuestro, que nunca en su historia escondió al adversario político, y menos al pueblo, sus objetivos.

La Ponencia cree, sinceramente, que ha llegado el momento de que el Partido hable claro en orden a sus aspiraciones, en orden a ese perpetuo problema de los pueblos ansiosos de libertad política y administrativa, sin que para ello se quebrante para nada la cohesión nacional, sino, bien al contrario, para intentar crearla sobre bases firmes nacidas de la libre voluntad.

Bien a la vista está que sólo la inteligencia política que practicó la República, reconociendo la personalidad histórica de vascos y catalanes, concertando con ellos los Estatutos de autonomía, puede lograr una auténtica unidad en la paz y en la libertad.

Es necesario que esas juventudes y esos hombres que luchan, que hoy son mayoría en Euzkadi y en Cataluña, conozcan el pensamiento y las soluciones del P. S. O. E. sobre esas legítimas aspiraciones. Levantemos bien en alto la bandera de los Estatutos de autonomía en la administración, en la cultura, en la política, para esas minorías étnicas, pues tengo la firme convicción que nuestra posición en orden a ese problema cuenta con el apoyo de la gran mayoría de esos pueblos.

Pero es necesario hacer una intensa campaña de propaganda dándonos a conocer cómo somos y lo que queremos. Así creo que lo aconseja su interés y el nuestro, y así lo impone el porvenir del socialismo.

El presidente recuerda que ese texto ya está en el programa fundamental del P. S. O. E. desde hace muchísimos años.

Se aprueba la declaración con siete votos en contra.

Seguidamente se pone a debate el texto de la ponencia de Relaciones con España.

Camilo Cela (por la Ponencia). Pide se acepte el dictamen por unanimidad, ya que recoge una parte del mensaje enviado al Congreso por los compañeros de España.

Se aprueba por aclamación.

A continuación se somete a la consideración del Congreso el dictamen de la ponencia Económica.

Rafael Fernández (por la Ponencia). Su ponencia dice que ha

seguido un criterio metódico en su análisis. Por lo mismo que se han aprobado una serie de dictámenes por el Congreso que implican serias obligaciones económicas, habréis de considerar con atención las propuestas que os hacemos, que tienden a mejorar, en la medida de lo posible, la situación económica del Partido. La C. E., con dignidad y discreción nos ha dicho que la situación económica del Partido es precaria. Pide que el Congreso apruebe el dictamen por unanimidad. Afirma también que el informe de Tesorería lo han encontrado correcto.

Se aprueba por unanimidad.

Se pone a discusión el texto de la ponencia de Varios.

Se van examinando los distintos puntos de que consta e intervienen sobre los mismos numerosos compañeros. Se recogen algunas enmiendas, se suprimen algunos puntos, se modifican otros y se aprueba tal como están los restantes.

En un momento determinado, se hace una pregunta a la C.E. acerca de la situación de los mutilados e inválidos de la guerra de España.

José Suárez (Castelsarrasin). Se lamenta de la situación de los mutilados que, dice, se encuentran sin la debida protección. Expone el desarrollo de la Liga de Mutilados y la falta de asistencia que ha tenido. Afirma que no se da cuenta nadie de las cosas que tienen que hacer para salir adelante los mutilados. Pide que la C. E. se interese más por estos compatriotas.

Carlos Martínez Parera (por la C.E.). Informa diciendo que ese es un problema que está muy por encima de las posibilidades de la C. E. Hace historia de las gestiones realizadas desde el principio por aliviar la situación de estos compatriotas y para incorporarlos a la vida civil de Francia. La C. E. ha hecho todo lo que ha podido y seguirá haciéndolo.

Terminado el dictamen de Varios, se levanta la sesión a las ocho de la noche.

Sexta sesión

Comienza la sesión a las diez y media de la noche del 15 de agosto.

Se pone a debate el dictamen de la ponencia Internacional.

Salvador Sedeño (por la Ponencia), lee el texto.

Camilo Cela (Saint-Etienne). Presenta una enmienda que es recogida por la Ponencia.

ne en contra del primer punto **Antonio Cubí** (Orán). Interviene en contra del primer punto del dictamen.

Clemente García (Londres). Defiende unas modificaciones al texto, que son aceptadas.

M. Dueñas (Lyon). Dice que la Ponencia no ha hecho más que aprobar la gestión de lo que en ese sentido ya ha hecho la C.E. y lo mejor sería suprimir todo el texto.

Con la enmienda y modificaciones señaladas, se aprueba el dictamen.

Debatidos ya por el Congreso todos los dictámenes de las ponencias, se pasa a cuestiones urgentes, acordándose, a propuesta de la delegación de Toulouse, que una representación del Congreso acuda al día siguiente al cementerio para depositar unos ramos de claveles en las tumbas de los compañeros fallecidos, simbolizando en ellos a todos los muertos del Partido.

A continuación se procede al nombramiento de la Comisión que ha de efectuar el escrutinio de la votación para la elección de Comisión Ejecutiva y Comisión Nacional de Conflictos. Son elegidos los compañeros siguientes: Pina, Bustos, Vélez, Villa, Isaac Fernández, Arcadio Martínez, De los Santos, Otero, Alfonso Martínez y Garnacho.

Manuel Martínez (Bruselas). Interviene para informar a los congresistas de que con motivo del centenario de la Internacional Socialista, en la manifestación que se celebrará en Bruselas el 6 de septiembre próximo, se ha reservado un puesto a los españoles. Invita a todos los compañeros a que se sumen a esa manifestación. Los que lo deseen pueden dirigirse a la Sección de Bruselas de nuestro Partido, quien les informará sobre los actos y en cuanto a la cuestión alojamiento, etc.

Tras lo cual, se levanta la sesión a las 23.45.

En nuestro próximo número publicaremos la información del gran acto de clausura que se celebró el domingo día 16, y en que intervinieron las delegaciones fraternales. También publicaremos otros textos de resoluciones.

Resolución sobre asuntos económicos

La Ponencia Económica señala al IX Congreso que considera correcto y debe aprobarse el Informe de Tesorería.

Que leída carta de la Agrupación Socialista de Caracas (Venezuela) y entendiendo que el procedimiento seguido es indebido, resuelve que no procede deliberar en tanto la Agrupación referida no presente su solicitud por los conductos reglamentarios, señalando que no puede ser responsable el Partido de las deficiencias internas de una Agrupación local.

Por otra parte, la Ponencia somete a la consideración y aprobación del Congreso lo que sigue:

El IX Congreso fue informado de la difícil situación de la Tesorería del P.S.O.E. que le restringe la capacidad de labor que corresponde a todo Partido político moderno.

El Congreso, consciente del alto sentido de responsabilidad de las Secciones y del afán de colaboración de los afiliados, acuerda:

1.º La emisión de obligaciones, de distinto valor en sus títulos, que no devenguen intereses, y pagaderas en Espa-

ña a nuestro regreso. El importe de la emisión inicial será de 100.000 nuevos francos. La Comisión Ejecutiva queda facultada para hacer la emisión en Europa o América, a su discreción.

2.º La unificación de cuotas de afiliados que se establecen, a partir del 1 de octubre de 1964, en 2 NF mensuales por hombre y 0,50 para las mujeres.

3.º Las diferencias de nuevas cuotas, el resultado de la emisión de obligaciones y los beneficios editoriales se destinarán a modernizar el equipo de trabajo de la Ejecutiva, a los aumentos indispensables de personal, a la política de presencia, a prensa y propaganda y fundamentalmente al fortalecimiento del fondo para España.

Como complemento, el Congreso hace recomendación a todos los afiliados del Partido, por conducto de sus Secciones, para que las aportaciones voluntarias, de carácter individual, por el concepto que fueren, se hagan inviolablemente por conducto de los respectivos Comités locales.

Protesta internacional ante sentencias en Madrid contra tres sindicalistas

«Las severas sentencias de prisión impuestas a tres obreros y sindicalistas de Barcelona, cuyo pretendido y único delito era el reclamar genuinos derechos humanos y sindicales prueba claramente a todo el mundo, una vez más, que el régimen dictatorial del general Franco continuará reprimiendo implacablemente esos derechos.» Así lo declaró Omer Becu, secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, y Augusto Vanistendael, secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, al tener conocimiento de la sentencia dictada por un tribunal civil de Madrid contra tres dirigentes de la llamada Alianza Sindical Obrera. Francisco Calle Marcilla fue condenado a seis años y cuatro meses, José Cases Alfonso a cinco años y Agustín Mariano Pascual a tres años y tres meses de prisión.

David Morse, director general de la Oficina Internacional del Trabajo, los secretarios generales de las dos organizaciones internacionales han protestado contra el veredicto y denunciado la flagrante violación de derechos humanos de esas sentencias inhumanas. Han solicitado del señor Morse que haga todo cuanto esté a su alcance para conseguir que sean puestos en libertad los tres trabajadores de Barcelona, y le han recordado con este motivo que habían presentado ya una queja conjunta ante la O.I.T. el 25 de marzo protestando contra la detención de esos tres hombres.

En otro telegrama, cursado al ministro de Justicia español, Antonio Barriola, Becu y Vanistendael pedían la liberación inmediata de los tres sindicalistas encarcelados.

Habían sido detenidos en Barcelona en el mes de marzo de 1964, acusándoseles de pertenecer a una organización clandestina y de distribuir propaganda "ilegal" en la que denunciaban a los "sindicatos verticales" como una organización sindical del Estado constituida para controlar a los trabajadores y no para defender los intereses de ellos. Pedían también que se restableciera en España el movimiento sindical libre y democrático. Además de las severas sentencias de prisión impuestas a los tres sindicalistas se les han impuesto a la vez multas que oscilan entre las 25.000 y las 100.000 pesetas.

En un telegrama dirigido a

ABONNEMENTS
et
REABONNEMENTS
au nom de :
ROBERT SOUTHON
12, Cité Malesherbes, Paris-8
C. C. P. 18 685 88 — Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.
Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.
Georges BRUTELLE,
Secretario general adjunto de la S. F. I. O.

Qu'une île grande comme trois provinces belges — 9.250 kilomètres carrés — et peuplée de 580 mille habitants seulement, puisse être le sujet d'une crise aux dimensions « mondiales » montre assez combien, sur notre planète enfiévrée, la moindre altération du « statu quo » risque toujours d'aboutir à d'inextricables affrontements entre des blocs d'ailleurs en plein « dégel ». Certes, et surtout sous Khrouchtchev il n'y a pas le moindre danger de conflit nucléaire à propos de Chypre. C'est pourtant bien, par certains côtés, d'un conflit Est-Ouest qu'il s'agit, puisque c'est la crainte paralysante d'un communisme cypriois qui est devenue le premier mobile de Washington et de Londres dans toute cette affaire.

UNE SINGULIERE INDEPENDANCE

Il est peut-être « rassurant », que, malgré le caractère brutal et sanglant de l'assaut aérien turc, l'Union soviétique, sollicitée par M. Makarios d'accorder aux Cypristes grecs son appui militaire, ait clairement laissé entendre qu'elle désire, en principe, se borner à un rôle politico-diplomatique, tandis que la Grèce elle-même manifestait assez peu d'empressément à voler au secours de ses « compatriotes » de

Todos a Bruselas el 6 de septiembre

Los Grupos de París de nuestras organizaciones han organizado una gran excursión a Bruselas para asistir a los actos conmemorativos del Centenario de la Internacional Socialista, como ya hemos anunciado en nuestro número anterior.

Posteriormente, se nos advierte que los compañeros deseosos de acudir a la concentración de Bruselas con billete colectivo, es decir, con una reducción en el precio del 40 por 100, deben dirigirse al compañero Carlos Atienza, 18, rue Charonne, Paris-12. Deberán indicar:

- Número de participantes.
 - Día de salida (sábado o domingo).
 - Incluir un giro de 55 francos. El precio del viaje, ida y vuelta, es de 54,30 francos. Los compañeros inscritos recibirán la ratificación de su inscripción con los detalles del programa y lugar de concentración. Se recuerda que es necesario vayan provistos de pasaporte o de "titre de voyage".
- ¡Todos a Bruselas el 6 de septiembre!

CHYPRE: l'île de qui?

l'île. Cette double réaction s'explique en partie par le fait que Mgr Makarios, non sans imprudence, a cru pouvoir pousser plus loin ses avantages « sur le terrain » en sous-estimant manifestement la détermination turque. Mais les derniers événements ne peuvent qu'accroître le désespoir des Cypristes grecs, que les machinations politiques des «grands» condamnent à un cauchemar sans fin. Car c'est une singulière « indépendance » que celle de la République de Chypre, placée sous tutelle anglo-grec-turque par les absurdes accords de Zurich et de Londres en 1960, et dotée d'une Constitution qui permet à 18 pour cent de minoritaires cypristes turcs de paralyser pratiquement toute décision, toute réforme voulue par les 82 pour cent de majoritaires grecs.

LES TURCS ONT CHOISI LA PARTITION

Certes, le racisme, le chauvinisme et les extrêmes criminels où il peut conduire, ne sont l'apanage ni d'un camp ni de l'autre, et nul ne peut se désintéresser du sort de la communauté turque. Il importe tout de même de rappeler que ce sont les dirigeants turcs qui ont choisi la voie du partage de fait, c'est-à-dire de la séparation et de la ségrégation.

Les Cypristes des deux communautés ont, pendant des décades, et presque jusqu'à la fin de la domination coloniale britannique, vécu en harmonie jusque dans de nombreux villages mixtes. Durant la dernière période, les leaders cypristes turcs ont voulu à tout prix réaliser la séparation sur le terrain, quitte à se réclamer farouchement des accords de Londres et de la Constitution bicéphale ! Il existe dès lors une confusion totale entre la volonté raciste prônée aux Cypristes grecs de chercher « à exterminer la communauté turque » et leur volonté bien incontestable et compréhensible de briser politiquement les résistances que cette minorité oppose au fonctionnement normal d'un Etat indépendant. Allant toutefois plus loin, les plus extrémistes des Cypristes grecs considèrent maintenant qu'il faut chasser à tout prix les Turcs de l'île. A la limite, la minorité connaîtrait le destin des Français d'Algérie : le retour dans la « métropole », par suite de la décolonisation. Encore ces Français (en chiffres absolus huit fois plus nombreux !) étaient-ils eux-mêmes les exploités colo-

niaux de la veille, ce que ne sont pas les Cypristes turcs.

CE DONT IL FAUT SE SOUVENIR

Faut-il rappeler une fois de plus que, si ce drame absurde s'est noué, c'est bien au machiavélisme du Colonial Office qu'on le doit ?

En 1923-24, par le traité de Lausanne (d'ailleurs plus favorable à la Turquie que le précédent traité de Sèvres, grâce au sur-saut révolutionnaire de Mustapha Kemal), Ankara avait renoncé expressément à « tous droits et titres » sur Chypre, possession britannique depuis 1878. Et lorsque le régime colonial britannique fut mis en cause par la lutte émanicipatrice du peuple cypriste, le conflit s'internationalisa sous la forme d'un différend anglo-grec. Mais en 1955, les conservateurs anglais jugèrent habile, pour couvrir leurs manœuvres de retardement, d'en appeler à la Turquie dans cette affaire et d'inviter Ankara à une conférence tripartite avec Athènes. C'était l'engrenage fatal. Avec l'aventure de Suez, l'invitation à Ankara demeura l'un des fleurons de la « gloire » de sir Anthony Eden...

Maintenant, ni la présence même accrue des forces des Nations Unies, ni les éternelles consultations de M. Tuomioja n'empêcheront Chypre de demeurer une île déchirée et invivable pour les Cypristes des deux bords, tant qu'une solution politique, et une solution radicale, ne sera pas trouvée et acceptée à la fois par Nicosie, Athènes et Ankara. Mais les énormes difficultés intérieures turques ne prédisposent pas cette dernière capitale à se départir de son intransigeance nationaliste, qui est un dérivatif à la misère et à l'arriération du peuple turc. (1)

QUELLE SOLUTION ?

Quelle peut être cette solution ? Il serait dérisoire de s'attarder à la simple révision de la Constitution théoriquement en vigueur. Qu'il nous suffise de rappeler que c'est, en décembre dernier, le refus turc de la modifier dans un sens moins défavorable aux Grecs qui a déclenché toute la crise.

L'Enosis, c'est-à-dire le rattachement de Chypre à la Grèce, dont le colonialisme britannique n'a pas voulu au terme de la guerre d'indépendance cypriste, est envisagée aujourd'hui avec une faveur croissante par Londres

et Washington. Pour les Anglo-Américains, l'Enosis offrirait l'avantage de résorber l'Akel (le parti communiste cypriste) dans l'ensemble grec, où d'ailleurs le parti communiste est hors-la-loi comme tel, et de conjurer le « spectre » d'un Cuba de la Méditerranée orientale.

Encore faudrait-il que cette solution soit acceptée par les premiers intéressés : les Cypristes. En dehors de « l'élan national » d'ailleurs un peu refroidi, ceux-ci ont quelque raison d'hésiter devant une issue qui transformerait la République en une simple province hellène, et qui pourrait en outre amenuiser un niveau de vie qui, pour le paysan cypriste, est légèrement supérieur, grâce aux ressources de l'île, à celui du paysan grec. Il faudrait donc que l'Enosis soit consacrée par un référendum populaire, tandis que pour Athènes, la prise en charge de Chypre créerait quelques difficultés et problèmes supplémentaires.

Rien ne permet, au reste, de dire qu'Ankara puisse se résigner à l'Enosis. Dans les plans avancés (plan Acheson, etc.) des « compensations » sont prévues pour la Turquie. Qu'elles soient d'ordre territorial (?) ou financier, on ne voit que trop combien l'introduction de la Turquie dans le problème cypriste en 1955 a été une absurdité. Le transfert

radical de deux populations a aussi été envisagé : la communauté turque de Chypre émigrant en Turquie, les « colonies » grecques du littoral turc occidental passant en Grèce. Rien de plus lamentable pourtant, que ces arrachements du sol natal pour des dizaines de milliers d'êtres humains.

La solution turque du partage de Chypre, quant à elle, ne se conçoit que dans l'optique d'un « foyer national » limité à une enclave. Or, c'est un partage en deux, notamment le long du 35^e parallèle, qui a été soutenu du côté turc, un partage donnant à 18 pour cent de la population la moitié la plus riche de l'île !

Quelle que soit la phobie des Anglo-Américains envers la personne de Mgr Makarios, rien n'est, en définitive, plus condamnable que de vouloir régler le problème cypriste directement entre Athènes et Ankara, sans se préoccuper de la volonté de la grande majorité des Cypristes. On ne peut faire du « droit des peuples à disposer d'eux-mêmes » un principe qu'on utilise quand il sert les intérêts qu'on sait, et qu'on ignore quand il les dessert.

Robert FALONY.

(1) Sur 28 millions 700.000 habitants, dont quatre cinquièmes de paysans, on comptait, en 1960, 14 millions d'analphabètes.



Avec les socialistes espagnols en lutte

Nous avons rencontré notre ami Georges Dejardin, député de Liège, à son retour de Toulouse où il représentait le P.S.B. au Congrès des socialistes espagnols.

— Je voudrais pouvoir communiquer à tous mes amis belges l'émotion réelle que l'on ressent quand on se trouve au milieu de ces militants exilés, éloignés par le fascisme de leur patrie, et qui, cependant, loin de se laisser décourager, continuent à lutter, à se tenir les coudes et à espérer, nous a confié Georges Dejardin. Ils étaient là trois ou quatre cents — la plus belle assemblée réunie depuis longtemps, m'ont-ils dit — venus de toutes les régions de France, de Belgique, même du Mexique. Des ouvriers dans leur plus grand nombre, des travailleurs intellectuels, d'anciens combattants de l'armée et des milices républicaines. Il aurait fallu les voir se retrouver, discuter, chanter ensemble l'« Internationale » !

Comment ne pas s'en étonner quand on pense que plus de vingt-cinq années — une génération ! — se sont écoulées depuis la fin de la guerre civile et le début de l'exil, et surtout quand on apprend de quelles vexations ces camarades sont l'objet.

Mais nos camarades et leurs dirigeants ont su dominer leur déception. Ils ont pu maintenir « Toulouse » et leur journal, et leur Congrès fut, non pas une simple manifestation de protestation répétée, mais surtout une réunion de travail positif. Je veux notamment signaler le travail de cette commission spéciale qui a élaboré, et au du Congrès qui a adopté un plan d'action éducatives et de formation des cadres. Les combattants d'hier vieillissent, mais heureusement de nombreux jeunes sont prêts à reprendre le flambeau. Il faut les former non seulement pour continuer la propagande, mais aussi pour les préparer à gérer l'Espagne de demain et son économie. C'est à cette tâche que les dirigeants actuels se sont voués. Aussi ce Congrès magnifique et vivant constitua-t-il, pour les délégués étrangers présents, une véritable leçon de courage et d'espérance.

Il nous incombe des devoirs, dictés par nos traditions et nos intérêts de solidarité internationale. Chargé par le P. S. B. de le représenter à ces assises, j'ai pris des engagements au nom des travailleurs socialistes belges. Non seulement nos amis espagnols, les exilés comme ceux « de l'intérieur » (qui agissent en parfait accord), doivent pouvoir continuer à compter sur notre aide matérielle, mais nos partis socialistes nationaux ont à adopter des attitudes claires sur le plan de la politique internationale. Qu'il s'agisse des organismes européens, de l'Alliance Atlantique ou du Marché Commun, il ne peut être question d'y intégrer l'Espagne franquiste, ni de l'associer aux communautés occidentales démocratiques, que ce soit en une, en deux ou plusieurs étapes. Agir autrement serait offrir une récompense au crime, faire insulte aux démocrates espagnols et aux lutteurs héroïques d'hier et d'aujourd'hui : ce serait introduire le chance fasciste dans notre action pour la défense et l'élargissement des libertés. Au surplus, ce n'est vraiment pas au moment où le régime franquiste se trouve aux abois, où la stagnation économique et l'inflation monétaire le menacent, où l'opposition grandit à gauche et à droite, ce n'est pas au moment où les craquements se font entendre que l'on peut imaginer de colmater les brèches et de remettre Franco sur le pavois.

Tant qu'il restera un coin de fascisme dans le monde, tant que l'Espagne connaîtra l'oppression politique et la dure exploitation sociale, il ne pourra y avoir de répit dans notre lutte pour le triomphe de la liberté dans le monde.

Honneur aux camarades espagnols qui gardent la foi et l'espérance ! A nous de soutenir leur combat ! a conclu Georges Dejardin.

« Le Peuple », Bruxelles, 21-3-64.

Comentario Devoción subacuática

CUANDO los periódicos españoles hablan de la carretera granadina del Veleta y se muestran orgullosos de que ella sea la más alta de Europa, viene a nuestro ánimo el recuerdo de quien proyectó y dirigió su construcción; de don Juan José Santacruz, jefe de Obras Públicas de la provincia de Granada. Era un gran ingeniero, un erudito, un ingenioso y atrayente conversador. Sobre todo eso, sus amigos lo tenían por hombre bueno; pero el «glorioso Movimiento» descubrió que era un hombre malo. Tan malo era, que los granadinos lo eligieron diputado a las Cortes Constituyentes de la República española. En ellas formó parte del grupo de amigos de don José Ortega y Gasset. Llegó hasta votar la Constitución.

Naturalmente, a un hombre así había que matarlo, y el «glorioso Movimiento» lo mató sin más ni más. No se destruyó su carretera, sino que se decidió aprovechar su alto valor. Por ella ha subido hasta el Caudillo; pero se ha ordenado el silencio sobre el nombre maldito del ingeniero y, desde luego, de su asesinato, tan ejemplar como los que se aplicaron a Federico García Lorca y otros aborrecibles granadinos.

Ha pocos días ha subido por la carretera una compacta muchedumbre. Era una romería. Llevaba una imagen de la Virgen santísima. Llegados a lo alto y después de oficiarse la misa más alta de Europa, unos deportistas del submarinismo colocaron la imagen en el fondo de la laguna de las Yeguas, bien cubierta por las

fresquitas aguas, pero visible y adorable desde la orilla.

Pensábamos nosotros que para una tal adoración, mejor le estaría a la Virgen presentarse destacada sobre la inmensidad del cielo o sobre la grandeza de las rocas. Ofrecerse en inmersión al recogimiento de los fieles, ambientada tal vez por las evoluciones de alguna trucha —contando con que no habrá cangrejos—, nos parecía un reprochable decadentismo del sentimiento religioso.

Nos lo parecía, pero ya no nos lo parece después de ver la satisfacción con que el diario «Ya», órgano de Acción Católica y más entendido en eso que nosotros, comenta el chapuzón de la imagen. Con evidente y muy legítimo orgullo, llega a decir: «Que sepamos, ésta es la única imagen sumergida en el agua a tanta altitud.»

Siendo la única y habiendo alcanzado tan grande altura, bien se ve que en cuanto a tales inmersiones, como en tantas otras cosas, España se ha puesto a la cabeza del mundo bajo el mando del Caudillo. Temamos ahora que los envidiosos de nuestras glorias nacionales busquen una más alta laguna en las cumbres suizas del Monte Blanco y sumerjan en ella otra imagen de la Virgen. De esa manera nos habrían arrebatado el record o marca de altitud en los chapuzones sagrados. Sería una lamentable contrariedad para el catolicismo español.

Pericles GARCIA